LUIS DE OLONA

El valle de Andorra

ZARZUELA EN 3 ACTOS

MUSICA DEL

MAESTRO,

D. Joaquin Gaztambide

Madrid

1852

en el que se incluyen normas pa
locales, estimo de gran utilidad p
to de la obra nueva, premiada p
Madrid, "Ordenación financie-a
de que es autor el competente e
ciado de Hacienda del Ayuntamie
canor Puga.

La obra está avalorada con u
ilustre exministro el

ILMO. SR. D. ANGEL OSSO

Si, como creo, le interesa la c
con su pedido y le será remitido a
ficado, mediante el envío por Giro

De usted afectísimo s. s.,

Su casa:
Calle de San Cristóbal, núm. 2, Librería.—Mad

EL VALLE DE ANDORRA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE MR. DE SAINT-GEORGES, Y ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. LUIS OLONA.

Música del maestro *D. Joaquin Gaztambide*.

Representada por primera vez en Madrid en el teatro del Circo el 5 de noviembre de 1852.

LIBRERIA PUGA
5, PAZ, 5
MADRID

MADRID.

IMPRENTA DE LA V. DE DOMINGUEZ, CALLE DE HORTALEZA, N. 67.

1852.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.° de la procedencia
4730.

Esta zarzuela es propiedad del traductor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó ejecute en algun teatro del reino sin su espreso consentimiento.

Personages.	*Actores.*
EL CAPITAN ALEGRIA . . .	D. Francisco Salas.
COLAS, *aldeano*.	D. Vicente Caltañazor.
VICTOR, *cazador*.	D. Jose Gonzalez.
MARCELO, *pastor*.	D. Francisco Calvet.
EL SARGENTO LIRON. . .	D. Juan Carceller.
EL SINDICO DEL VALLE DE ANDORRA	D. Luis Rivera.
LUISA.	Doña Josefa Rizo.
MARIA.	Doña Angela Moreno.
TÉRESA.	Doña Maria Soriano.
UN PASTOR.	D. Jose Areces.
UN GUARDA.	D. N. Moya.
UN ALDEANO.	D. N. Diaz.
UN RECLUTA.	D. N. Pavon.
SOLDADOS, RECLUTAS, ALDEANOS, ALDEANAS, JUECES	Coristas, Musicos, Bailarines y comparsas.

NOTA.

La direccion de escena de esta zarzuela se vende separadamente, con esplicacion de decoraciones, trajes, accesorios, colocacion de comparsas, etc., etc. Las personas que quieran comprarla, se dirigirán á D. Alejandro Gomez, en el teatro del Circo.

Así mismo se vende la direccion de escena de la mayor parte de las zarzuelas representadas en dicho teatro.

ACTO PRIMERO.

Sitio pintoresco de los Pirineos en el Valle de Andorra. A la derecha del actor, en primer término, la alqueria de Teresa: á la izquierda las dependencias de la alqueria: árboles etc.: una subida á las montañas hácia la derecha: otra á la izquierda y hácia el mismo lado una bajada al valle. Un puente practicable que empieza en el centro de la escena y se pierde por el tercer bastidor de la derecha. Empieza el acto con las primeras y mas débiles tintas del alba: la escena está sola un momento: á poco se oyen campanillas que se supone son del ganado que pasa muy cerca: un guarda-bosque está dormido profundamente al pié de un árbol con su escopeta: por detrás de un pico alto de la montaña asoma un pastor.—Se oye el canto de los pájaros.

ESCENA I.

EL PASTOR, *un* GUARDA, COROS, *despues* COLAS.

PASTOR. ¡Ah del valle! El alba asoma!
¡ah del valle!
GUARDA. Ah del pastor!
PASTOR. Ya despunta el nuevo dia
Ya amaneció!
LOS DOS. Ya amaneció!

724839

PASTOR. Del trabajo la hora es esta!
Cada cual á su labor,
mi rebaño al monte llevo;
Guardeos Dios.

LOS DOS. Guardeos Dios! (*Se va el pastor.*)

El guarda toca una campana que hay á la entrada de la alqueria y se aleja por el valle. Sale el coro por varios lados; unos llevan carritos con instrumentos de labor, otros haces, otros cántaros de leche, etc. etc.: varios aldeanos cruzan el monte con instrumentos de labranza.

CORO. Al campo marchemos,
la noche pasó
y el monte coronan
los rayos del sol.
De nuevo nos llaman
la espiga y la flor,
de nuevo trabajen
la estéba y la hoz.

Se oye un toque de tamboril y flauta dentro. Todos los que están en escena se detienen y dicen escuchando.

CORO. Oid, oid!
Qué nos anuncian
los fieles écos
del tamboril?

DENTRO. Oid, oid!

CORO. Oid, oid!

Sale Colás con un aldeano que toca el tamboril y otro la flauta: los sigue un grupo de campesinos de ambos sexos: Se detienen en el fondo y canta acompañado del tamboril y flauta, en ciertos momentos.

COLAS. Pastores, zagalas,
llegó florido abril
y piden su reina
la rosa y el jazmin:
volad mañana al prado,
mañana es fiesta aquí;
la reina de las flores
debemos elegir.
Venid!

Venid!
Venid mañana al prado,
mañana es fiesta aquí.

CORO. Pastores y zagalas,
llegó risueño abril,
la reina de las flores
debemos elegir.

COLAS. Alegres, festivas,
al son del tamboril,
canciones y danzas
tambien habrá sin fin.
Volad mañana al prado,
mañana es fiesta aquí,
la reina de las flores
debemos elegir.
Venid!
Venid!
Venid mañana al prado;
mañana es fiesta aquí.

CORO. Mañana al prado iremos,
mañana es fiesta aquí;
la reina de las flores
debemos elegir.

El tamboril y la flauta se alejan tocando: el coro vuelve á cojer sus instrumentos de labor y se dispersa lentamente en varias direcciones. TERESA *que se ha asomado á escuchar las anteriores coplas al balcon de su casa, sale de ella en este momento.*

ESCENA II.

TERESA, LUISA, *despues* COLAS.

TERESA. La reina de las flores! Oh, si yo fuese la elegida! Hoy mas que nunca lo ambiciona mi corazon. Sí! sí! Yo la reina seré. Quién podrá en el valle disputarme este honor?

LUISA. Buenos dias, señora Teresa. (*Saliendo.*)

TERESA. Luisa....

LUISA, Sabeis ya la fiesta de mañana?

TERESA. Si. Segun antigua costumbre...

LUISA. Van á elegir la reina de las flores. Creereis que anda ya mi nombre de boca en boca?

TERESA. Vuestro nombre...? Qué! aspirais vos por ventura...

COLAS. Como todas las muchachas bonitas del pais. (*Saliendo.*)

TERESA. Ah! (*con desden.*)

COLAS. Dios guarde á la bella Teresa, á la mas rica labradora y mas gentil viuda del valle de Andorra.

TERESA. Servidora vuestra, amigo Colás.

COLAS. Caramba! que buena cosa es hallarse en medio de dos mozas, como verbo y gracia! (*señalando á* TERESA *y luego á* LUISA.) La primavera y el estio, el clavel y la violeta! Ay! cual será de estas dos flores la que retoñe en mi corazon.

TERESA. Qué! tiene corazon el señor Colás?

COLAS. A veces lo dudo. El pobre sufre tanto que se vá haciendo pedacitos, pedacitos...

TERESA. Ya! Si lo repartis entre todas nosotras. (*Riendo*)

COLAS. Pues dadme un poco del vuestro, egoistas!

TERESA. Calle! os figurais que sois vos solo el digno de nuestro cariño? Que faltan jóvenes mas dignos que vos...

COLAS. No tal. Nuestro valle abunda en buenos mozos, y como somos tantos, nos hacemos casi siempre mal tercio. Qué gran pais! Os aseguro que tengo á orgullo ser en él ciudadano. Ciudadano del valle de Andorra! Una soberbia república de... de mil y quinientos habitantes, situado en el mas bello parage de los Pirineos!.. Un estado, en fin, libre, independiente... que tiene sin embargo que dar un contingente de hombres á España en tiempo de guerra... lo cual no es muy agradable, que digamos, y una buena suma de francos á Francia todos los años... lo cual no es muy barato. Pero merced á esto, las dos naciones, nuestros dos vecinos de derecha é izquierda, nos dejan la li-

bertad de gobernarnos á nuestro antojo... y esto es una cosa que no tiene precio.

TERESA. Venis de parte de vuestro tio, á cobrar los alquileres de mi granja? El dinero está pronto, señor Colás. Tres mil libras en buenos luises de oro tengo apartadas en mi cofre, y si gustais...

COLAS. Cá! Mi tio no me ha enviado aqui! Hoy vengo yo por mi cuenta!

TERESA. A buscar el dinero?

COLAS. A buscar vuestro corazon, ingrata!

TERESA. Eh! callad. A todas decís lo mismo... sin esceptuar á Maria, á esa jóven que mi madre acojió por caridad en casa hace muchos años, á esa perezosa que pasa su tiempo en coger flores y en mirar á las estrellas, en vez de ayudarme á vigilar mis campos. Asi son los hombres: siempre se prendan de lo mas estravagante. Hasta el mismo Victor, el gallardo cazador de estos montes, me preguntaba el otro dia por ella con un interés...

LUISA. Mi primo? Quién le hace caso? Victor es una especie de salvaje que solo se encuentra á su gusto en el seno de los bosques ó en la cima de las montañas.

TERESA. No hablarias de él asi á no estar reñidas vuestras familias.

LUISA. Os equivocais. Mi primo no me quiere mal á pesar de eso, y...

COLAS. Pues yo deseo que os aborrezca, que os abomine. Sin esto pudiera Victor reflexionar que vos sois un buen partido para un soltero y... y en fin, me urge casarme sin demora... mañana, hoy... al punto, si es posible.

LUISA. Dios mio y qué prisa!

TERESA. Por qué os ha dado tan de repente...?

COLAS. Ese es mi secreto. Yo tengo mis razones... Aunque si escuchára los consejos de Marcelo, el viejo pastor, que presume un poco de brujo... á vos sola debiera yo dirigir mis obsequios.

TERESA. Como!

COLAS. La bella Teresa te mira con buenos ojos! No seas testarudo, declárate zopenco!

TERESA. Eso te ha dicho Marcelo?
COLAS. Como lo oís. Oh! él asegura que conoce todos vuestros secretos muy bien... y los vuestros, Luisa.
LUISA. Los mios! Qué disparate!
COLAS. Ambas, me añadió, guardan en su pecho una pasion misteriosa.
TERESA. Marcelo es un loco.
LUISA. Un visionario!
(*Se oye el son de una zampoña. Orquesta.*)
COLAS. Ahí le teneis... oid los sonidos de su zampoña. Veremos ahora.
TERESA. Si que veremos. Quiero confundirle.
LUISA. Y yo!

ESCENA III.

Dichos y MARCELO *que baja por la montaña tocando la zampoña.*

MARCELO. Yo soy del valle de Andorra (*Al aparecer en la escena.*)
el viejo pastor,
el viento de sus montañas
mi cuna meció.

—

Mi frente reaniman
la nieve y el sol,
de plantas y flores
me duermo al amor,
ni envidio, ni nadie
jamás me envidió.
Mi libre pobreza
bendígala Dios.

—

Yo soy del valle de Andorra
el viejo pastor,
el viento de sus montañas
mi cuna meció.

COLAS. Por aqui tan temprano, señor Marcelo?

MARC. Si... vengo á almorzar con vos, bella Teresa. Hoy son vuestros dias...

TERESA. Me alegro en el alma. Y si vuestra protegida Maria se hallase aqui para serviros... Pero antes que amaneciera partió como de costumbre á correr los campos y á tejer guirnaldas de flores.

MARC. Vamos! Un poco de bondad para la pobre niña! Es tan jóven!.. Y luego, ya sabeis cuanto la queria vuestra madre.

TERESA. Seguramente, y no olvido como me la recomendaba en los tristes dias de su penosa enfermedad.

MARC. Pues bien, perdonad á sus pocos años... Vos que sois jóven tambien... Yo la diré... yo la aconsejaré... Y si me fuese posible vivir á su lado...

TERESA. Ya sabeis que solo depende de vos. Varias veces os he ofrecido un asiento en mi mesa y una habitacion en mi alqueria, y siempre habeis rehusado...

MARC. Una habitacion á mi! Oh! no, Teresa. Yo tengo algo mejor que eso... Yo tengo un palacio inmenso con un techo azul sembrado de brillantes, y para dormir un fresco lecho de flores que Dios hace renacer diariamente .. Toda la tierra en fin, y el cielo por techumbre. He ahí el palacio que yo habito.

COLAS. Pues á buen seguro que os moleste el casero.

TERESA. Y asi ademas, teneis la ventaja de vivir independiente, de poder murmurar á vuestro antojo de los demas.

MARC. Eh?.. qué decis?

LUISA. De suponer en ellos sentimientos ocultos, secretos amores...

MARC. Colás, eres un zopenco!

COLAS. Yo!.. tio Marcelo, no hay que poner motes á nadie.

MARC. Eres un hablador.

COLAS. Ya eso varia de especie. No niego que he dicho algo de lo que vos y yo tratamos ayer.

MARC. A propósito de tus deseos de casarte! ¿Y no os ha esplicado por qué tiene tanta prisa?

COLAS. Ese es mi secreto, señor Marcelo!

Marc. Pero yo que soy adivino, como sabeis, lo conozco y voy á revelarlo.

Las dos. Si, si, veamos!

Colas. Nada hay que ver: yo me caso porque el amor me mete prisa. Por eso no mas.

Marc. Añadid que se habla de una quinta estraordinaria que se verifica para reforzar el ejèrcito del rey de España nuestro aliado, y que se asegura que los oficiales reclutadores no están lejos... Y como los casados únicamente se hallan libres del sorteo, el buen Colás quiere cuanto antes elegir esposa...

Teresa. Por precaucion! (*Riendo.*)

Colas. Teresa!

Luisa. Por entusiasmo militar! (*Riendo.*)

Colas. Luisa!

Las dos. Ja! ja! ja!..

Colas. Vamos! Quereis no hacerme rabiar, caramba? Digo y repito que me quiero casar por amor, por verdadero amor, por amor apasionado, ea! (*Acabando por llorar.*)

Marc. Bien, hombre, no te aflijas por eso.

Colas. Es verdad. Y si contra lo que el señor Marcelo dice, emtrambas no teneis una pasion oculta, y alguna de las dos me quiere por marido...

Marc. Oh! yo no me engaño, Colás. Yo veo claro. Esos dos corazones aman en secreto.

Teresa. Calle! (*Riendo.*)

Luisa. Qué estravagancia!

Teresa. Y... el señor Marcelo, conoce tambien el objeto de este tan callado amor?

Luisa. De esta pasion tan escondida?

Marc. Dejadme examinar un poco esas dos lindas manos... y yo prometo decíroslo fijamente...

Teresa. Apelais á la brujeria! (*Riendo.*)

Colas. Alargad las manos para que yo conozca mi suerte. No, eso es poco, las cuatro. Verdad, tio Marcelo?

Marc. Con dos bastan.

Colas. Pues señor... Ahora si que voy á saber hasta lo que sueñan.

MUSICA

MARC. Cual en el claro seno
de limpio rio
la fina blanca arena
mis ojos ven,
Tal al través del velo
que fiel le oculta,
amor en vuestras almas
miro tambien.

A UN TIEMPO.

TER. y LUI. (*ap.*)
Sin duda loco está,
pues juzga conocer
misterios del amor,
secretos de muger.

MARC.
Dadme las manos
y os mostraré
la dulce imagen
de vuestro bien.

COLAS (*ap.*)
Asi me gusta, asi,
prendiólas en la red;
todito lo dirá,
todito lo sabré.

LAS DOS. Empiece el buen Marcelo.
MARC. Al punto. (*Teresa presenta su mano.*)
COLAS. Si, por Dios!
MARC. Ya en esta línea miro (*Examinando la mano*
un jóven... *de Teresa.*)
TERESA. Rubio? (*Sonriendo.*)
MARC. No.
Sus negros cabellos el viento acaricia,
su rostro colora la lumbre del sol,
gallardo su talle, de fuego sus ojos,
mas bella figura no pinta el amor. (*Teresa se*
retira confusa.)
MARC. Es esto asi? (*Sonriendo.*)
LUISA. Turbada está. (*Mirándola.*)
COLAS. Ya una cayó. (*Ap. contento.*)

no empieza mal.

LUISA. Burlarme de vos quiero, (*Sonriendo á Marc.*)
hablad, mi vez llegó. (*Le presenta su mano*

MARC. En esta linea miro... *que Marc. examina.*)
un jóven...

LUISA. Rubio?

MARC. No.
Sus negros cabellos el viento acaricia,
su rostro colora la lumbre del sol,
gallardo su talle, de fuego sus ojos,
mas bella figura no pinta el amor.

MARC. No es esto asi? (*Luisa se retira confusa.*)

LUISA. No puedo hablar. (*Aparte.*)

COLAS. A entrambas dió
la seña igual.

TODOS A UN TIEMPO.

TER. y LUI. (*ap.*) MARC. (*á todos.*)
En vano intento Nada á mis ojos
disimular. oculto está.

COLAS (*reflexivo y ap.*)
Quién ese amante,
gran Dios, será?

MARC. Oid ademas.
En el campo, en la alqueria
vuestro amante ansiais hallar.

COLAS. Calle! calle! Noche y dia, (*Aparte.*)
yo las hallo aqui y allá.

MARC. El ignora su ventura;
muy ageno de ella está;
y por último, es su nombre...

LAS DOS. Oh! no, no. Callad, callad!

COLAS. Ah! Ah! (*Ap. y como asaltado de*
Aaah! *una idea repentina.*)
Moreno, agraciado,
tostado del sol,
de bella figura,
de alegre espresion,
de negros cabellos,

galan, seductor,
buen mozo... Ya caigo!
Sin duda soy yo.

MARC. Donosa idea! Pasmoso ingenio!
viva el instinto del buen Colás!
Tú lo acertaste: por tí suspiran,
por tí de amores penando están.
Já, já, já. já! (*Aparte.*)
Qué chasco el pobre
se vá á llevar!

LAS DOS. Donosa idea! Pasmoso ingenio!
viva el instinto del buen Colás!
Si asi penetra los corazones,
para marido no tiene igual.
Já, já, já, já! (*Aparte.*)
Que chasco al necio
le voy á dar.

COLAS. Ya puse el dedo sobre la llaga. (*Aparte.*)
Las dos me quieren, bien claro está!
La una me mira, la otra sonrie,
no sé cual tomé ni cual dejar.
Já, já, já, já!
De amor las pobres
se mueren ya. (*Cesa la música.*)

MARCELO. Fáltame ahora publicar el nombre del galan afortunado...

COLAS. El nombre? Jé jé! Pues no dice que falta publicar el nombre?

MARCELO. Pero antes diré al oido á cada una, quién es el que la otra ama y si las dos consienten, en seguida....

TERESA. Sí, sí, decidnoslos...,

LUISA. Hablad.

COLAS. Ji! jé, jé! (*Las mira con malicia.*)

LAS DOS. Qué?

COLAS. Chis..! Ya nos arreglaremos. (*Á las dos.*) Eh? Me esplico? Ya nos arreglaremos.

MARCELO. (*Lo separa y pasa al lado de* TERESA *á quien dice al oidó.*) Sabeis quien es el hombre á quien Luisa ama?

TERESA. Decid. (*Bajo.*)
MARCELO. Victor el cazador! (*Bajo*)
TERESA. (Victor!)
COLAS. Calle! Se ha puesto pálida!
MARCELO. (*Lo separa y pasa al lado de* LUISA, *á quien dice al oido.*) Sabeis quien es el adorado objeto de Teresa?
LUISA. Quien, quien? (*Bajo.*)
MARCELO. Victor el cazador. (*Bajo.*)
LUISA. Cielos!
COLAS. Y esa se pone colorada!
MARCELO. Oh! no será esposo de ninguna de ellas! (*Aparte.*)
TERESA. Por qué tan pensativa, bella Luisa? Tranquilizaos. Yo sé que vuestro galan ha dicho...
COLAS. Eh? Qué?
MARCELO. Chis!
TERESA. Me gusta. Luisa, es muy guapa! es muy graciosa! Yo le daria mi mano, si fuese menos coqueta.
COLAS. Sí? me decido por la otra. (*Se pone al lado de* TERESA,)
LUISA. Que casualidad! Tambien decia de vos el que amais... Teresa es bonita, rica, gentil; yo me casaría con ella... pero tiene tanta presuncion! Es tan vanidosa, tan impertinente....
COLAS. Eh..? Pues prefiero á aquella. (*Se va al lado de* LUISA.)
TERESA. Y sin embargo él será mi marido.
COLAS. Sí, no diré yo...
LUISA. Aun no se ha hecho la boda.
COLAS. Cierto; aun no se ha hecho...
TERESA. Me desafiais por ventura?
COLAS. Si.
TERESA. Si? Alla veremos, beldad presuntuosa,
LUISA. Lo veremos, invencible rival!
COLAS. Pero si aun no me he decidido... (*A* TERESA.)
TERESA. Dejadme! (*Entra en su casa furiosa.*)
COLAS. Quiere decir que yo pensaré. (*Volviendo á* LUISA.
LUISA. Idos en paz. (*Enfadada y yéndose.*)

COLAS. Si vos hallárais un medio de... (*A* MARCELO.)
MARCELO. Quita, majadero! (*Dándole un empellon.*)
COLAS. (*Muy colérico*) Caramba! Es que yo aquí toco el pito principal
y... No, pues me ha de oir aunque no quiera. (*Váse corriendo trás de* LUISA.)

ESCENA IV.

MARCELO, *despues* MARIA.

MARCELO. Me parece que lo que es mi almuerzo se frustró aquí por hoy. No importa. En cambio he logrado el objeto que me proponia, y mañana... Si, mañana es el dia que he esperado con tanta impaciencia; mañana podré tal vez labrar la ventura de la pobre huérfana á quien amo como un padre, á quien consagro todos mis desvelos! Pues señor... Apelemos, pues no hay otra cosa, á los restos de mi cena. (*Buscando en el zurron.*) Algo quedó. (*Se sienta al pié de un árbol.*) Que dia tan hermoso...! Bendito el Señor que envia este ambiente suave, este fresco vientecillo perfumado con el aroma de los valles y sobre todo, este sol que me dá la vida y que alegra mi vejez!

Se vé á María bajar lentamente de la montaña. Trae en la mano un ramo de rosas en las cuales fija su vista. Se adelanta á la escena sin ver á Marcelo.

MARIA. Blanca rosa,
flor galana,
de los prados
la mejor;
dime, dime,
si conoces
á la prenda
de mi amor.

—

Dime, dime
si algun dia
por tu valle

atravesó,
si dió al viento
algun suspiro,
si mi nombre
murmuró.

—

Vén á ornar mi seno,
para blanca flor,
ven sabrás en cambio
cuanto le amo yó.
Ven y el vivo fuego
de esta mi pasion
él halle en tus hojas
si en mis labios nó.

MARCELO *que al principio del canto ha reparado en* MARIA, *se ha ido acercando á escucharla sin ser visto y lentamente. Cuando* MARIA *concluye,* MARCELO *se presenta delante de ella.*

MARCELO. Maria! Mi hermosa Maria!

MARIA. Cielos!

MARCELO. Eh! Que es eso? Por que te asustas?

MARIA. Estábais ahi?

MARCELO. Aqui? No: mas allá, al pié de ese árbol. Te he visto en este momento... (Pobrecilla! se ha turbado!)

MARIA. Ahora mismo?

MARCELO. Si. Almorzaba, y como no tenia vino, me hallaba sumido en cierta especie de meditacion...

MARIA. De meditacion...?

MARCELO. Justo. Reflexionaba que... que cuando no hay vino... que cuando no hay vino debe uno contentarse con el agua. Ya lo vés, estaba muy distraido, y no te he visto llegar.

MARIA. Oh! Voy á serviros de beber. Traeré una botella...

MARCELO. No; mil gracias. Prefiero antes... Acercate: De donde vienes? Con franqueza. (*La coje de la mano.*)

MARIA. De dónde vengo?..... de..... de la labor, señor Marcelo.

MARCELO. Tú me engañas.

MARIA. Y ademas de.... de la orilla del rio. Hay tan hermosas flores!...

MARCELO. Tú me engañas, repito.

MARIA. Cómo! Dudais....

MARCELO. Sí. Vamos, vamos. La verdad! Tú vienes de la montaña, donde no te ocupas desde la aurora mas que en mirar hácia la llanura!

MARIA. Estas espigas prueban....

MARCELO. Lo que prueban esas espigas es que las has venido cogiendo aquí y allí para engañar mejor á Teresa.... Pero yo veo mas claro que ella y.... y no debias ocultar nada á tu viejo amigo! A tu segundo padre!

MARIA. Ah! Perdonadme, señor Marcelo. Hay cosas...

MARC. Qué?.. Prosigue.

MARIA. No, jamás podré!..

MARC. Como! Te turbas? Ba! ba! Hija mia! No hay que sonrojarse cuando se abriga en el alma un amor puro, inocente!

MARIA Cielos! Vos sabeis!..

MARC. Pobre niña! Si, si. Yo lo sé todo. Yo sé que amas á Victor, á ese bravo y leal mancebo que te salvó la vida el dia en que caiste al rio, y cuando todos te juzgaban presa de la corriente!..

MARIA. Pues bien, si señor. Desde aquel dia mi solo pensamiento es verle... verle á todas horas! Cuando está ausente me pongo tan triste que casi me dan ganas de llorar y... al mismo tiempo me turbo de tal modo, me siento tan abatida cuando le veo! Ah! Yo no debia amarle, no es asi? Una pobre jóven sin familia, que no posee nada en el mundo...

MARC. Maria, Maria!., Escúchame. Una promesa, un juramento solemne, me ha hecho callar hasta ahora este secreto.

MARIA. Qué quereis decir!

MARC. Tu madre...

MARIA Mi madre!.. Vos la conoceis! La conoceis y no me lo habeis dicho!.. Oh! responded... Donde esta! donde está!

(MARCELO *señala al cielo.*)

MARIA. Oh! (*Bajando tristemente la cabeza.*)

MARC. Confidente de sus pesares como de sus alegrias durante el tiempo que viví á su lado, me hizo jurar que yo velaria por ti, y que solo el dia en que debie-

ses dar tu mano á un esposo, te revelase y le revelase á él, el misterio de tu vida. Maria, Victor es un jóven que merece tu amor, si él lo comprende, si él lo siente por ti, mañana mismo...

MARIA. Mañana!

MARCELO. Mañana lo sabrás todo, y mañana serás dueña de tres mil libras que te pertenecen, que están depositadas en la villa inmediata.

MARIA. Cie.os! Yo poseo tres mil libras! Es posible, señor Marcelo? Yo podré ofrecer á Victor...

MARCELO. Repara que echas á rodar mi pan... mis manzanas...! Estas jóvenes en cuanto se les habla de un marido, despiertan de su letargo de tal modo...

MARIA. Un marido...! Ay! no me atrevo á esperar... Y sin embargo, Victor es tan bueno para mi...

MARCELO. Vamos... y que mas? No has notado algo que te indique...

MARIA. No sé. Algunas veces me mira de un modo...

MARCELO. Ese modo ya es algo, prosigue.

MARIA. Me saluda muy risueño y... cuando ha pasado, vuelve la cabeza para mirarme otra vez.

MARCELO. Ola! Y como sabes tú que vuelve la cabeza si ambos llevais un camino opues... Ah! Ya entiendo, por que tú tambien vuelves la tuya para mirarle á él.

MARIA. Señor Marcelo...

MARCELO. Es verdad. No debo penetrar todos esos misterios del corazon. Pero... no hay que entregarse á una ciega confianza. Existen obstáculos...

MARIA. Como?

MARCELO. Si. Tienes dos rivales.

MARIA. Dos rivales!

MARCELO. La primera, Teresa,

MARIA. Cielos!

MARCELO. La otra, Luisa, la prima de Victor. Pero yo sabré desbaratar sus intentos. Ahora mismo voy á partir á la villa inmediata. Voy á recoger tus tres mil libras y mañana, quizá esta misma noche, hablaré á Victor, y todo se hará como tú deseas.

MARIA. Ah, padre mio!

MARCELO. Eso! Eso! Llámame así, por que Dios sabe, hija de mi alma, como te ama este viejo. Ea! tranquilizate... y hasta la tarde. Si?

MARIA. Hasta la tarde!

MARCELO *la abraza*; MARIA *le acompaña hasta el pié de la montaña por donde se vá* MARCELO.

ESCENA V.

MARIA, TERESA.

TERESA. Gracias á Dios que pareceis!

MARIA. Señora Teresa...

TERESA. Os parece justo que no haya yo podido, ir á visitar la alqueria que tengo á una legua de aquí, por que vos sois una descuidada que solo pensais en pasearos por la orilla del rio ó por las sendas de la montaña? (*Maria va á hablar.*) No trateis de disculparos. Abusar de ese modo de la hospitalidad que mi madre os concedió, cuando segun me contaba os halló abandonada al pié de un árbol, sin abrigo, sin mas recomendacion que vuestra infantil edad..... Qué! Llorais...? (*ap.*) He ahí como acaba siempre por desarmar mi cólera. (*alto.*) Vamos, Maria, venid acá ! Yo no quiero humillaros; bien sabeis que os amo sinceramente. Ea, vos os enmendareis... y... no hablemos mas del asunto.

MARIA. Oh! señora!

TERESA. Tomad! Es muy posible que durante mi ausencia venga el tio de Colás... ya le conoceis, á cobrar el año de arriendo de mi alqueria, y no quiero que se vuelva sin su importe. Esto podría infundirle inquietud... Aqui teneis la llave de mi cofre de ébano. Dentro de él hay tres mil libras en oro. Pagad al tio de Colás, si viene, y recoged el recibo. Eh? Que es eso? (*Música y rumor dentro.*)

MARIA. (Victor.)

TERESA. Creo que son cazadores que vuelven del bosque. Adios, no quiero detenerme.

MARIA. (Se vá!)

TERESA. Pero... no me engaño, Victor viene con ellos! Oh! me aguardaré... Deseo ver que tal les ha ido en su espedicion y...

MARIA, (Dios mio!)

ESCENA VI.

Dichas, VICTOR Y CAZADORES.

VICTOR *trae un morral de cazador colgado de los hombros y una escopeta. Los* CAZADORES *bajan el monte cantando.*)

CAZADORES. Retorna á tus hogares,
retorna, cazador,
y premie tus fatigas
el lauro vencedor.
Tu valor,
cazador,
Premie el lauro vencedor.

VICTOR. Hijo fiel de esta montaña, (*Ya en la*
mas que pompa y vanidad, *escena con*
yo prefiero mi cabaña *los demás.*)
y mi santa libertad.

CAZADORES. Hijo fiel de esta montaña,
mas que pompa y vanidad,
él prefiere su cabaña
y su santa libertad.

VICTOR. De noche y de dia,
por valle y altura,
la liebre y el ciervo
persigo tenaz:
ni breñas, ni rocas,
ni negra espesura,
mi activa carrera
detienen jamás.

CAZADORES. Jamás, jamás!
Su activa carrera
la liebre y el ciervo consiguen burlar.

VICTOR. Del bosque en el seno
la indómita fiera
con sordo rugido
revuélvese audáz.

Mas pronto en su pecho
mi bala certera,
la vida le quita
y el triunfo me dá.

CAZADORES. Jamás, jamás!
Su bala certera
la muerte á los bosques dejó de llevar,
Valor y destreza
fortuna le dan,
ni fiera le burla,
ni liebre fugáz.

(*Cesa la música.*)

VICTOR, A descansar, muchachos. Adios, adios. (*Despide á los* CAZADORES *que se alejan por distintos lados.*) Ola! Sois vos, Señora Teresa.

TERESA. Muy bien venido, Victor. Ya os echaban por aquí de menos vuestros amigos... Dios mio! Que fatigado estais! Cubre el sudor vuestra frente...! Sentaos, Victor, sentaos. (*Le acerca una silla.*)

VICTOR. Bien lo necesito. Corriendo desde que amaneció tras de un maldito venado... Ya tenia piernas el dichoso animal! De las rocas saltando á los precipicios, de estos á los torrentes, á los... Por fortuna mis balas iban mas de prisa que él, y ya á Dios gracias, descansa en paz en la cocina del señor Síndico de Andorra, que me lo ha pagado muy bien por mas señas. Tres escudos, eh? No ha sido el dia malo.

TERESA. Pero sentaos. Maria trae una botella de vino añejo... (VICTOR *se sienta.*)

VICTOR. Calle! estaba aquí.... y yo no... Adios Maria, adios.

MARIA. Victor...

TERESA. Despachaos. No me habeis oido? Traed al punto esa botella. (MARIA *baja la cabeza y entra en la casa.*

VICTOR. Vamos, no tengais el genio tan vivo!

TERESA. Es que deseo que bebais cuanto antes.

VICTOR. Mil gracias, Teresa, mil gracias.

TERESA. Por qué? No sois un amigo? Un vecino? Además os veo muy cansado y quiero que recobreis vuestras fuerzas.

VICTOR. Y bien que necesito conservarlas. Yo no po-

seo otra cosa que mi escopeta para buscar con que mantener á mi pobre madre...! Una buena y santa anciana, de quien soy el único apoyo... y de quien no me separaria aunque de ello dependiese mi felicidad y hasta mi existencia!

TERESA. Y sin embargo, si lo que dicen es cierto... podria llegar para vos el terrible caso...

VICTOR. Como?

TERESA. Si. Se habla de soldados que acaban de llegar al pais; de una quinta en nombre del rey de España.

VICTOR. De una quinta? (*Se levanta.*)

MARIA. Cielos! (*Saliendo lo oye.*)

TERESA. Nuestra república está obligada á contribuir con quince hombres en tiempo de guerra y... pero... os poneis pálido!

VICTOR. No de miedo, vive Dios!

TERESA. Calmaos, Victor, los reclutadores no han llegado afortunadamente y... en todo caso... si vos os decidierais á adoptar un medio de salvacion...

VICTOR. Un medio? Cual?

MARIA. Cielos!

TERESA. Un matrimonio, por ejemplo! Los casados estan libres de...

VICTOR. Teneis razon!

MARIA. Dios mio!

VICTOR. Todo, antes que abandonar... Maria, sírveme un vaso á la salud de mi futura. (MARIA *se acerca temblando y le sirve.*) Calle! Cómo tiemblas! Por ventura, no deseas prosperidades á la que sea mi muger?

TERESA. Apartad! Es tan torpe...

(*Quitandole la botella á* MARIA, *y sirviendo á Victor.*)

VICTOR. Diablo! Pues á vos tambien os tiembla la mano!

TERESA. A mí? No lo creais! Bebed, Victor, bebed.

VICTOR. Con mil amores. Ola! que trae el buen Colás que tan furioso viene?

ESCENA VII.

Dichos, COLAS.

COLAS. Traigo qué... qué... que no traigo nada. Pero sí!

Algo traigo... y he de... no, no traigo nada... mas vale callar.

Victor. En qué quedamos? Vaya, siéntese el amigo Colás y diga...

Colas. Desde luego, lo que tengo que decir es que yo no soy vuestro amigo, señor caza-conejos. Y en cuanto á mi furor... mi furor es legítimo!.. Y aun tengo poco para lo que el caso requiere.

Teresa. Pero que os pasa?

Colas. Me pasa... Eh! Ya no quiero callar. Me pasa que soy víctima de las hechicerias del tio Marcelo, que se ha burlado de mí como de un mono, que me ha hecho creer que era yo amado de dos mugeres, en tanto que un rival... Ese! El lindo cazador que se está riendo de mí con una cara... Vaya un gesto gracioso que pone!

Victor. Colás, tú estás loco!

Colas. No señor! Yo sé lo que me digo, y la prueba es que sé tambien los nombres de las dos que os aman.

Teresa. (Silencio!)

Colas. No quiero. Luisa ha sido franca y me lo ha confesado todo. Si! Me ha dicho que ama á su primo Victor. Cata la una.

Victor. Luisa? Pues bien, lo siento en el (*Se levanta*) alma. Pero despues del pleito que nuestros padres han tenido, no me puedo casar con ella. Creerian que con su mano buscaba yo la herencia que me ganaron... y yo tengo demasiado orgullo para contraer semejante enlace.

Maria. (Oh! respiro!)

Colas. Bien!.. Apartemos esa á un lado.

Victor. No dijiste que eran dos?

Colas. Si! Qué demonio! Y no es dificil adivinar... Mirala!

Victor. Teresa?

Colas. Ajá! Cata la otra!

Victor. Teresa, yo creo que Colás no sabe lo que se dice.

Teresa. Colás es un hablador.

Colas. Toma! Yo cuando me pinchan...

Victor. Una arrendadora rica, viuda como vos... no puede pensar en mí.

TERESA. (Ah!) Con efecto, Victor; Colás se ha engañado... ó mas bien le han engañado á él... Yo... (no sé lo que me pasa!)

MARIA. Seria posible?

TERESA. No hablemos mas de esto. Al menos por ahora... Adios, Victor, tengo que marchar á mi otra alqueria y no quiero que me coja la noche á mi vuelta. Adios, Adios!

VICTOR. Hasta la vista.

TERESA. (Oh! si él amase á otra!..) (*Se vá.*)

COLAS. Conque... Conque en limpio y en claro sacamos... Ay! Victor! tú no sabes la espina que me has quitado de aqui. (*Señala la garganta.*) Porque yo las amo!.. A las dos! Y me voy á casar con las... digo no! me casaré con una.

VICTOR. Tú?

COLAS. Si. Yo necesito una muger, y sea la que fuere. Hace algunas noches he dado en soñar con la milicia y doy unos vuelcos en la cama... A veces me despierto creyendo que llevo á cuestas el fusil y me encuentro con que he cargado en sueños con la almohada. Otras veces se me figura oir el toque de un tambor!.. (*Suena den'ro marcha.*) ¡Ay San Francisco, pues ahora si que es deveras!

MARIA Con efecto!

VICTOR. Y tocan una marcha militar. (*Escuchando.*)

COLAS. (*Cayendo en un banco.*) Ya están ahi! Son ellos! Los soldados del rey de España!.. Decid que no existo! Que me he muerto! Y si esto me dura no direis mas que la verdad!

VICTOR. Tranquilizate! Quizá sea solo algun regimiento que atraviesa el valle.

MARIA. Ah! Victor, si vinieran á reclutar...

VICTOR. Dios nos libre, Maria.

MARIA. El tambor suena mas lejos.

VICTOR. Espera. Corro á la cabaña sobre el collado. Desde allí se ve toda la campiña, y... Adios, Maria, y el cielo haga que sea vano nuestro temor. (*Váse corriendo.*)

COLAS. Yo tambien quisiera correr, pero se me han aflojado las piernas de un modo... Y siento un hormigueo...

MARIA Ya no se oye nada.
COLAS. Ay! Bendito sea Dios!.. Ya respiro (*Se levanta.*)
MARIA. Cielos, ellos son!
COLAS. Ya me muero! (*Con terror se cae en el banco.*)

ESCENA VIII.

Dichos; el capitan ALEGRIA, *el sarg.* LIRON *y* SOLDADOS.

MUSICA.

CAPITAN. Bellísimo paisage, (*Al sarg. en el fondo.*)
magnífica alquería:
descanse unos instantes
aqui la compañia,
en tanto yo á estas gentes
me acerco á saludar.
(*Bajando á la escena.*)
Amigos... Oh! que linda!
MARIA. Señor.,. (*Saludándole con humildad.*)
CAPIT. Y qué cintura!
MARIA. Quién sois?.. Que os trae?
CAPIT. No temas
donosa criatura,
que nunca Marte á Venus
su culto ha de negar.

Del rey de las Españas
marcial embajador,
soldado á quien Cupido
triunfante coronó;
Ese soy yo.
Y al par que recluto
guerrera legion,
engancha mi garbo
placeres y amor.
Que no existe mas lindo galan
desde el valle de Andorra al Genil,
y al mirarme las niñas pasar

todas, todas se mueren por mí.
Yo... plan, plan, rataplan, rataplan,
sigo y muestro mi talle gentil,
y el as ¡ay! con su ardiente mirar,
tuya, dicen... ó tuya ó morir!
No, no existe mejor capitan
desde el valle de Andorra al Genil...
Inflexible á la voz militar
rataplan
voto á!.. (*Hablado.*)
Pero blando al amante gemir.
Eso si!
rataplan, rataplan, raaam!
Militar..!
Pero siempre galan y genti!.
(*Hablado.*)

CAPIT. Este, bella aldeana es mi retrato.
COLAS. Pues no se alaba, que digamos, el muy...
CAPIT. Calle! Voto al chápiro! Yo conozco esa cara! Si!
COLAS. (*Se vuelve.*) No señor: estais equivocado!
CAPIT. Ca! no por cierto; yo te he visto...
COLAS. En ninguna parte.
CAPIT. Cómo no? El año pasado al atravesar este hermoso valle.
COLAS. Eh? Con efecto... Yo tambien creo reconocer... Perdonad... Estoy algo turbado y no es fácil que recuerde... Vos os llamais...
CAPIT. El capitan Alegria.
COLAS. Si? (Maldita la que me has dado con haber venido.) Ah! Ya caigo! Alegria! Alegria!
CAPIT. Pues! Nombre que me han puesto las bellas cuya conquista hace por do quiera mi carácter jovial y festivo.
COLAS. (*Riendo.*) Si, si, vos sois muy festivo y muy... jé! jé!.. (que no te llevaran los demonios!)
MARIA. Y... sois por ventura reclutador?..
CAPIT. Justo.
MARIA. (Ah! ya no hay la menor duda!)
CAPIT. Mi empleo es enganchar héroes para la guerra. Pero en estos momentos soy, ante todo, capitan del ejército de España, encargado por el rey de sacar á la suerte, y reunir á mis banderas los quince hombres

que vuestra república está obligada á presentar... Cosa agradable y fácil, en razon á que este pais abunda en gallardos mozos... (*Riendo.*) Como se ve por esa linda muestra. (*Señalando á Colás.*)

Colas. Pues la muestra, señor capitan, no tiene vocacion para la milicia.

Capit. Tú, tú, tú!

Colas. Repito que no!.. Os lo digo en confianza, creedme. Mis nervios son muy sensibles y solo con oir un tiro...

(*El sargento Liron, ha bajado poco antes al proscenio y se ha quedado en pie, dormido.*)

Sarg. Qué necio, hombre! (*Medio dormido.*)

Colas (*Volviéndose.*) Eh? Vaya un sargento mal criado. Calle, y como se balancea!

Capit. Sargento Liron... Vuestra reflexion es estúpida y tan oscura como vuestros sentidos, á los cuales entorpece el sueño.

Colas. Bien dicho!

Capit. Este jóven no es necio. Es cobarde tan solo. Pero ya le curaremos de esa enfermedad, á menos que no esté alistado en las tropas lijeras de himeneo.

Colas. Todavia no, capitan... Pero no tardaré mucho... y antes de ocho dias...

Capit. Pues amigo, justamente serán los ocho dias que debíais haber adelantado.

Colas. Como!

Capit. Lo siento por la hermosa de quien sereis el adorado objeto: pero en calidad de soltero, asistireis con los demas mozos á quienes he convocado de acuerdo con el señor Síndico que vendrán aquí dentro de pocos minutos, al acto solemne del sorteo!

Maria. Gran Dios!

Colas. Al sorteo!

Capit. Si, querido amigo: y con vuestra linda mano sacareis del sombrero del sargento Liron, la bola blanca ó negra, que decidirá de vuestro destino; concluido lo cual, si es blanca, os quedareis al lado de vuestra futura, y si es negra os vendreis en nuestra amable compañia.

Colas. (Reniego de tu amabilidad).

MARIA. Cómo, señor capitan, todos los jóvenes del pais van á entrar sin escepcion en el sorteo?

CAPITAN. Sin escepcion, graciosa aldeana. Alerta, sargento Liron, y no os durmais de ese modo sobre las piernas como si fuérais una grulla, por mas que tengais de ella algo de lo físico y lo moral.

SARGENTO Está bien, capitan. Pero despues de correr durante ocho dias por montes y vericuetos... os confieso que estoy destornillado... y que me vendria de perlas viajar en compañía de un caballo.

CAPITAN. Compañía muy digna de vos, señor sargento. Ea pues, vuestros deseos serán cumplidos. Desde hoy, viajareis en compañía de un caballo que yo montaré y vos me seguireis, pédibus andando y á todo galope.

SARGENTO. Como el señor capi...

CAPITAN. Eh?

SARGENTO. Que la comp...

CAPITAN. Calle!

COLAS. Se durmió como un bestia, jé, jé.

CAPITAN. Sargento Liron! Voto al demonio! Despertad. Ya creo que viene nuestra gente, y los mozos para el sorteo!

COLAS. Pero esto es una iniquidad! Y si nos revelá-ramos...

CAPITAN. Os veríais la cara con mis soldados... que tienen buena puntería, y firme corazon! Vamos! ánimo! Esto no es nada!

COLAS. Nada!

MARIA. Mi sangre se hiela!

ESCENA IX.

Dichos: soldados, mozos del Valle de Andorra, aldeanos, VICTOR *entre ellos, el* SINDICO *del valle.*

(*El capitan se coloca junto al síndico en una mesa que el sargento dispone: Los soldados se forman al lado: A otro los aldeanos y las aldeanas que no entran en suerte: En frente los mozos*).

MUSICA.

CORO. Tributo de sangre

nos mandan pagar,
la suerte decida,
preciso es callar.

CAPITAN. Del rey que aquí me envia
la voluntad Suprema
acate el valle entero
con ciega lealtad.
Y alienten los que á España
la suerte llevar debe,
que en pos de mi bandera
la gloria alcanzarán.

(*Mientras esto se canta, el sargento recibe de manos del síndico una lista y va revistando los mozos y colocándolos en fila.*)

MARIA. (*Ap.*) Al bien que idolatro
salvad, oh Dios mio!
mi humilde plegaria
se eleve hasta vos.
Salvad, oh Dios mio,
salvad á mi amor!

VICTOR. (*Ap.*) No el bélico estruendo
de fiero combate,
no el plomo homicida
me infunde temor.
Por tí, madre mia
me falta el valor.

COLAS. (*Ap.*) Salvadme, Dios mio,
la guerra me espanta,
yo soy un gallina
de marca mayor,
mi culpa confieso,
salvadme, señor!

(*El capitan recibe del sargento la lista y coloca sobre la mesa el sombrero de este, con las bolas para el sorteo*).

CORO. De vuestras montañas
la suerte enemiga
pretende alejarnos
con duro rigor.
Suframos la suerte,
no falte el valor.

(*A una seña del capitan, el tambor dá un redoble prolongado*).

CAPITAN. Principio dá el sorteo,
amigos, escuchad.
Avancen uno á uno...
no tiemblen, voto á San!

(*Se acerca un aldeano, mete la mano en el sombrero y saca una bola blanca*).

CAPITAN. Es libre!

(*El aldeano dá un salto de alegría echando su gorra por alto y abrazando á sus compañeros*).

CORO. Libre! viva!
Que viva! Libre está!

(*Durante lo anterior otro aldeano ha sacado una bola negra.*)

CAPITAN. Soldado!

CORO. Oh, Dios! soldado!

CAPITAN. Su suerte es de envidiar:
muy pronto habeis de verle
volver de General!

(*Otro aldeano sacó bola negra tambien*).
Soldado!

CORO. Pobre amigo!

CAPITAN. Tambien este vendrá
lo menos de sargento
si escapa vivo allá.
(*Sonriendo á Colás*).
A vos, gentil mancebo,
llegó la véz,

COLAS. San Blas!
(*Temblando*).
las fuerzas me abandonan!
(*Se dirige á la mesa, al llegar á ella, vacila, tiembla*;
no puedo ni aun mirar!

(*Cierra los ojos, vuelve la cabeza á otro lado, mete la mano en el sombrero y saca una bola que guarda sin mirarla*).

Es blanca..? Ay Dios! Es negra?
decid!
(*Escucha ansioso*).

CAPITAN. Es blanca!

(*Cae de placer en los brazos del capitan: es'e lo arroja en los del sargento, este en los de los soldados: hasta que brincando de gozo se queda entre los aldeanos.*)

COLAS. Ah!
CORO. Que viva! Es libre! es libre!
salvose al fin Colás!
CAPITAN. La vez es vuestra ahora:
(*A Victor*).
Al punto aquí avanzad!
(*Victor se acerca lentamente y conmovido.*)
MARIA. (*Ap*). Salvadle, oh Dios! salvadle!
(*Victor saca una bola*).
Y bien?
(*Con ansiedad*).
CAPITAN. Soldado!
TODOS Y EL CORO, Ah!!!
(*Victor con desesperaeion y cogiendo de la mano á Maria, se adelanta con ella al proscenio y le dice aparte*).
VICTOR. La fiera horrible suerte
se ensaña contra mí;
mas no será, que aun puedo
luchar y resistir.
Deserto á la montaña,
armado espero allí,
Ay de ellos! si atrevidos
me osáren perseguir.
(*Le hace una señal de despedida y sube corriendo la montaña. Mientras esto van sorteando á los demás mozos.*
MARIA. Ah! desdichado!
en su furor,
tras de la muerte
corre veloz.
Tú que mis lágrimas
ves, justo Dios,
salva su vida,
salva su honor!
COLAS (*bail.*) Libre he salido.
no hay duda, no.
Viva la bola
que me libró.
Ay! del contento
mi corazon
baila en el pecho

que es un primor!

CAPITAN. Bravos reclutas,
fuera temor:
de nuestra marcha
la hora llegó.
Pronto á sus gentes
den el adios,
que á España vamos
sin dilacion.

CORO. De nuestra patria
nos separó
suerte funesta,
duro rigor.
Ya de la marcha
la hora llegó,
que á España vamos
sin dilacion. (*Cesa la música.*)

(*Todos se van menos los de la escena siguiente.*)

ESCENA X.

MARIA, EL CAPITAN, EL SARGENTO, SOLDADOS.

CAPITAN. Dos pasos al frente, sargento Liron... y retened bien lo que voy á deciros. Si alguno de esos gallardos mozos, que acaban de tener la dicha de incorporarse á nuestra bandera, pretendiese librarse mediante una cantidad razonable... podrá hacerlo, siempre que sea antes de abandonar este pais. Avisadme en seguida si tal acontece, porque yo soy capitan del ejército por amor á la gloria, y reclutador por mi provecho.

MARIA. Cielos! Qué dice? (*Ap.*)

SARGENTO. Quedo enterado, capitan.

CAPITAN. Y que no se hagan esperar mucho esos mancebos, que hay bastantes leguas que andar hoy.

SARGENTO. Perded cuidado. (*Vase con los soldados*).

MARIA. Señor capitan...

CAPITAN. Qué teneis que mandarme, hermosa niña?

MARIA. Hace poco habeis hablado, si no me engaño, de que si alguno de esos jóvenes quisiera librarse...

CAPITAN. Ola! ¿Tendrá por ventura la linda paloma algun tierno pichon cogido en las redes de la milicia?

MARIA. Un pobre jóven, á quien amo como á un hermano... Y si hubiese medios de salvarle...

CAPITAN. Ya lo creo! Por el fácil arbitrio de una cierta cantidad de bellos luises, yo lo eximiria inmediatamente de ser soldado... Con franqueza!... ¿Pensais destinar para el objeto parte de vuestra dote... si es que la teneis?

MARIA. Oh! Sí que la tengo, señor capitan. El pastor Marcelo me la ha dado, y Marcelo no miente nunca. Poseo una suma de tres mil libras que él mismo va á traerme de la villa inmediata, y con este dinero podré salvar á ese pobre jóven; se quedará entre nosotros, y... Ah! señor capitan! Qué feliz me haceis, y cómo guardaré siempre en mi corazon la memoria de este inmenso favor!

CAPITAN. En ese caso desquitemos de las tres mil libras la mitad, en razon á vuestro agradecimiento, y no me dareis mas que mil y quinientas.

MARIA. Oh! gracias! señor, gracias! En cuanto Marcelo esté aquí de vuelta tendreis esa cantidad; os lo prometo, os lo juro, y esta noche misma...

CAPITAN. Eh? Esta noche? Ya es imposible el negocio.

MARIA. Dios mio! Por qué?

CAPITAN. Porque hija mia, esta noche estaremos ya lejos de aquí con los reclutas... y una vez fuera de vuestro territorio, una vez inscrito vuestro protegido en el libro del regimiento... no se admite reemplazo alguno. Además, vamos á partir dentro de diez minutos para la frontera...

MARIA. Diez minutos!

CAPITAN. Sin falta! Ya oireis el tambor en cuanto suenen las tres.

MARIA. Pero, señor capitan, yo no puedo daros hasta esta noche ese dinero; antes me es imposible y... y vos no tendreis la crueldad de llevaros á ese jóven...

CAPITAN. Oh! me agraviais. Yo me le llevo sin crueldad... sobre eso podeis estar tranquila. Y me lo llevaré irremisiblemente porque tal es mi deber... tal

mi consigna... y los soldados no jugamos con ella .. porque es una señora de muy severos principios.

María. Pero esto es horroroso! Dios mio! Dios mio!

Capitan. Bella aldeana... me enterneceis de todas veras y hasta tal punto que siento la necesidad de distraer mi melancolía con un vaso de vino que no me negareis bajo ese techo hospitalario.

María. Señor capitan...

Capitan. Adios... Si esas monedas llegan á tiempo.... Yo soy siempre el protector de los tiernos sentimientos y el amigo de las niñas que lloran por sus novios!

(*Entra en la alquería*).

ESCENA XI.

María, *sola*.

María. Oh! Dios mio! Yo podria salvarle esta noche! Devolverle su libertad...! y sin embargo esta noche será ya tarde...! De que me servirá entonces ese dinero que Marcelo ha de traerme? Oh! si yo encontrara quien me prestase esas mil y quinientas libras! Si yo tuviese á quien dirigirme... Pero que idea! Ese oro que la señora Teresa me ha confiado... Aqui tengo la llave del cofre de ébano y con poner luego en él la cantidad que tome... Oh! que digo! Yo estoy loca! Eso seria indigno! seria un robo! No, jamás! (*Se oye una campana que dá las tres.*) Las tres! la hora que deben partir...! (*Se oye un redoble de tambor.*) Y ya vienen hacia este sitio! Ah! no hay remedio!

ESCENA XII.

María *en un lado*. El Capitan *que sale de la alqueria*. El Sargento Liron. *Soldados y reclutas con su equipage á la espalda.*

Capitan. Asi, muchachos, firmes. Dos, cuatro, ocho,

catorce, uno falta. Qué es esto Sargento Liron?

SARGENTO. Que hay un desertor, mi capitan. Ved su nombre en la lista.

CAPITAN. Victor!

SARGENTO. Le acaban de ver huyendo por la montaña.

CAPITAN. Pues marchemos en su busca y que la ley caiga sobre él.

MARIA. Señor Capitan.

CAPITAN. Nada! Con los rebeldes no tengo compasion y la ley está terminante. Si cae en nuestro poder será fusilado. (*Varios soldados se van en busca de* VICTOR.)

TODOS Y MARIA *aterrada.* Fusilado!!

(*Con suma agitacion.*)

MARIA. Y aun vacilo! aun dudo? (*Resuelta.*) Nó.

MÚSICA.

Nada importa si le salvo
que por él me pierda yo.

(*Se lanza resueltamente á la puerta de la alqueria y entra en ella,*)

CAPITAN. Nosotros en marcha;
la tarde convida,
feliz la jornada
se anuncia por Dios!
A marchar,
valerosos mancebos;
de triunfos y glorias
corramos en pos.

CORO. A marchar!
Su bandera sigamos;
Y triunfos y glorias
alcance el valor.

(*Se ponen en marcha; en este momento sale* MARIA *de la casa, pálida, y agitada y dice al* CAPITAN, *con voz trémula.*)

MARIA. Un instante! Deteneos!

Se separa de las filas y viene á un lado con MARIA.

CAPITAN. Alto! Y bien?

(*Aparte y brebemente al* CAPITAN.)

MARIA. Del desertor
libertad y vida compro.
Ved la suma.

(*Mostrándole un saquito con dinero.*)

CAPITAN Brava accion!
MARIA. Me jurais guardar secreto?
CAPITAN. Os lo juro por mi honor!
Venga el oro y libre sea
quien el alma os cautivó.
(*Cogiendo el saquito.*)

MARIA *dá el dinero al* CAPITAN, *y casi sin poder sostenerse y en un grande estado de abatimiento, se apoya en la mesa. El* CAPITAN *vuelve á las filas y dice contento.*

Amigos en marcha,
la tarde convida,
feliz la jornada
se anuncia por Dios.

CORO Y CAPITAN *á un tiempo.* A marchar
valerosos mancebos. su bandera sigamos
de triunfos y glorias y triunfos y glorias
corramos en pos. alcance el valor.

(*Esto lo dicen marchando y alejándose. A lo último* MARIA *cae de rodillas esclamando á su vez.*

MARIA. Ya es libre! Dios mio!
Perdon!
Perdon!!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

Al levantarse el telon, presenta la escena el cuadro animado de una fiesta campestre. Aldeanos tocando tamboriles, zampoñas y flautas. Campesinos ancianos con cayados revestidos de flores. Jóvenes aldeanos con un ramo en la gorra y largas varas revestidas tambien de flores y cascabeles. Otros con instrumentos de labor adornados de cesped. Otros con ramas de árboles. Colas *con el tamboril. Jóvenes aldeanas con panderetas y flores en la cabeza.* Luisa *con una corona de rosas y un cetro de flores en la mano, en pié debajo de la encina y rodeada de los ancianos y las jóvenes. Otros asomados en el puente.*

Musica.

Voces de alegria. Viva! Viva!
Coro Viva la reina
de las flores,
viva Luisa
bella y gentil.
Canten zagalas
y pastores,
canten la alegre
fiesta de abril.
Colas. (*Tocando el tamborit y gritanda.*)
Viva Luisa!

CORO. ¡Viva! ¡Viva!
TODOS. Viva la fiesta de abril.
LUISA. Ya el prado se viste
de verde tapiz,
ya el ave sus trinos
entona feliz,
murmura en los bosques
el aura sutil,
y el cielo y la tierra
saludan á abril.
(CORO *y baile, panderetas, tamboriles.*)
Ved al abril, pastores,
vedle ya sonreir,
prados y bosques visten
sus galas mil y mil.
COLAS. Ya visten las niñas
colores de abril
y corren alegres
de aquí para allí.
Palpita su pecho,
las cubre el carmin
y el cuerpo y el alma
les bulle feliz.
CORO Y BAILE. Ved al abril, pastores,
vedle ya sonreir,
prados y bosques visten
sus galas mil y mil.

LUISA. (*Hablando.*) Ahora, amigos mios, debemos terminar la fiesta en la pradera. Allí os aguardan la barra y el blanco. Veamos, pues, quién es el que alcanza hoy la victoria.

COLAS. Si, si, marchemos.

(*Todos se van siguiendo á los tamboriles, etc., que van tocando delante. Los aldeanos cantan yéndose.*)

Viva la reina
de las flores,
viva Luisa
bella y gentil.
Canten zagalas
y pastores,
canten la alegre
fiesta de abril. (*Se van.*)

ESCENA II.

COLAS, *que al ver que* LUISA *se queda, vuelve.* LUISA.

LUISA. Qué quereis? Por qué no os vais como los demás á la pradera?

COLAS. Os quedais vos aquí?

LUISA. Aquí me quedo. (Qué fastidio! Yo quisiera buscar á Victor y este no vá á dejarme libre en toda la tarde.)

COLAS. Pero como no venís á presidir los juegos?

LUISA. Despues. Id á esperarme allá.

COLAS Que me vaya? Hé ahí lo que es la ingratitud. Despues que me habeis hecho intrigar para que sin aguardar á mañana se eligiese la reina de las flores aprovechando la ausencia de Teresa...

LUISA. Y qué tiene que ver eso..?

COLAS. Tiene que ver. Ya que habeis sido nombrada reina, deberíais haberme hecho á mí vuestro page.

LUISA. A vos! A vos, que esta misma mañana hacíais tambien la corte á Teresa.

COLAS. Porque estaba resentido de vuestros rigores; porque llegué á temer que amábais á Victor. Pero ya que este ha partido á servir al rey de España...

LUISA. No tal: Victor se ha quedado en el pais.

COLAS. Qué oigo!

LUISA. Acaban de asegurármelo.

COLAS. Eso es imposible. Cómo ha de haber podido librarse...él, que no tiene otro patrimonio que su escopeta..? Bah! bah! Sin duda han querido burlarse de vos...

LUISA. Y qué estraño seria..? Victor tiene muchos amigos y tal vez alguno de ellos se ha puesto en su lugar. En fin, repito que está aquí! aquí..! y... que me dejeis, ea.

COLAS. Qué os deje? Voto á..! Cuando yo creia que el otro habia partido, hum! hum!

(*Tocando con rabia el tambor.*)

Luisa. Se os ha vuelto el juicio?

Colas. No lo sé: estoy bufando de ira, de celos...

Luisa. (Si hallara un pretesto para alejarle...) De celos! Acaso os he dicho aun que renuncieis á mí?

Colas. Eh? Seria posible? Vos... vos no me dais calabazas?

Luisa. Jesus! Al contrario!

Colas. Cielos!

(*Tocando el tambor con alegria*)

Luisa. Pero volved en vos.

Colas. Ah! repetidme que...

Luisa. Veremos, veremos. En el ínterin... id á hacerme un ramo de pensamientos. Ya sabeis lo que me gustan; y si al volver de los juegos, lo llevo en mi pecho en vez de estas rosas... será señal de que acepto vuestro cariño y que será vuestra mi mano.

Colas. De veras? Oh! Corro á devastar todo el valle! á traeros los pensamientos y... y con la ayuda del amor, no pierdo la esperanza de verlos lucir luego en vuestro pecho.

Luisa. Bien, bien, á Dios!

Colas. Pss! (*Se vuelve de lejos.*)

Luisa. Eh?

Colas. Hermosísima! (*Vase.*)

Luisa. Oh! Gracias al cielo que hallé un medio de que me dejara en paz por algunos instantes. Busquemos ahora á Victor. (*Vase.*)

ESCENA III.

Maria, *Saliendo por el foro izquierda.*

Maria. Nadie todavia! Marcelo no vuelve y en vano le he estado esperando largas horas en lo alto de la montaña! En vano alguna vez mis ojos creian verle caminar hácia aquí con el dinero que me ha prometido, que espero con una impaciencia cruel. (*Pausa.*) Dios mio! A cada instante me parece que alguno conoce mi falta... que todas las miradas se fijan en mí como

acusandome de... Ah! Esta situacion no puede prolongarse por mas tiempo! Y... si la señora Teresa volviese, antes que yo pudiera poner el dinero que he tomado! Siento ruido! Victor! Oh! si sospechara lo que he hecho sin que yo pudiese reparar mi falta..! El, tan honrado, tan leal... me despreciaria y entonces... Oh! entonces mas valdria morir!

ESCENA IV.

(MARIA, VICTOR *que viene por el puente.*)

VICTOR. Maria, mi querida Maria! Oh! Cuan dichoso soy en volverte á ver!

MARIA. Victor...

VICTOR. Soy libre, Maria, libre! Me quedo en nuestro valle. Una mano desconocida, una mano bienhechora, ha comprado mi libertad, me ha vuelto á los brazos de mi madre... y á tu lado Maria, á tu lado donde me siento ahora tan dichoso.

MARIA. Cielos! Esta es la vez primera que me hablais asi.

VICTOR. Es que... Es que hay momentos de tanta felicidad que no se puede ocultar en ellos lo que nuestra alma siente. Esta mañana en el instante en que iban á separarme de tu lado... crei que mi corazon se destrozaba... despertaron en mi alma sentimientos que yo desconocia y... Pero no, ahora no puedo... quizá mas tarde podré confesarte... Ahora no quiero tener mas que un pensamiento, el de saber á quien debo la vida y la libertad... Maria, mi vida pertenecerá á quien me haya vuelto al lado tuyo. Quién es? ayúdame á penetrar este misterio. Sabes tú por ventura...

MARIA. Yo...? No, Victor: no sé nada: credme.

VICTOR. Y no hallar un medio para descubrir... Imposible. Un solo hombre podria haber dicho la verdad...

MARIA. Quien?

VICTOR. El Capitan reclutador. Pero... partió esta mañana y ya sin duda estará muy lejos de estos sitios.

MARIA. (Oh, respiro!)

VICTOR. Qué no daria yo por encontrarle! Por saber de su boca...!

ESCENA V.

Dichos, el CAPITAN.

CAPITAN. Ola! Buenos amigos.

VICTOR. Es él. } (*A un tiempo.*)

MARIA. Cielos! }

CAPITAN. Si. Yo soy, que vuelvo por algunas horas mas á este delicioso pais.

VICTOR. Me alegro Capitan. No sabeis con cuanto placer os veo. Yo que os hacia lejos de nuestros hogares....

CAPITAN. No estaba ya muy cerca, amigo cazador. Y si he de deciros la verdad, no sin algun sentimiento recordaba la hospitalidad de estas montañas y sobre todo, el dulce nectar de sus viñas. Pero... ahí vereis lo que es el mundo... Vos sois la causa de mi nueva visita á estos lugares.

VICTOR. ¿Yo, Capitan?

MARIA. ¿Qué decis?

CAPITAN. Cuando atravesaba vuestras endiabladas montañas... perdonad la espresion, pero vuestro pais es un pais de cabras, en el cual es fuerza ir dando saltos siempre... Digo pues que al atravesar por vuestras montañas, me encontré de pronto con un oficial que venia á traerme de parte del coronel la orden espresa de no presentarme sin el completo número de mis reclutas en atencion á que la guerra iba en aumento y el consumo de hombres era mayor cada dia. Así pues, y como vos os habeis librado, gracias á la mano bienechora... etc., vuelvo á ver si hallo por aquí un valiente que quiera engancharse, aunque para ello, pierda yo la mitad de lo que gané por vuestro rescate.

MARIA Dios mio! Como evitar que le diga...

VICTOR. Pues bien, Capitan. Antes de emprender vuestras gestiones, descansad un poco, y bebamos un tra-

go á vuestra salud. Maria... vino para el capitan y para mí. Teresa no lo llevará á mal cuando vuelva.

MARIA. Oh! (*Vase.*)

CAPITAN Bravísimo! Tocad esos cinco! Lástima que no lleve yo en mi compañia, un mancebo de vuestro rumbo.

VICTOR. Gracias, Capitan, sentaos. Mientras bebemos, quisiera merecer de vos un favor.

CAPITAN. Ciento! El que bebe conmigo es para mi un hermano.

(MARIA *sale con botella y vasos, y les sirve de beber.*)

VICTOR Enhorabuena. (Al fin voy á saber...)

MARIA. (*Rápidamente al* CAPITAN.) Recordad que me habeis jurado el secreto.)

CAPITAN. Eh? (*Volviéndose.*)

VICTOR. Qué decis?

CAPITAN. Nada. A beber.

MUSICA.

CAPITAN. Los vasos nos esperan.
VICTOR. Bebamos!
CAPITAN. Si por Dios.
VICTOR. Yo brindo á vuestras glorias!
CAPITAN. Yo brindo á vuestro amor!
VICTOR. A la gloria!
CAPITAN. Al amor!
MARIA. (*Ap.*) Pendiente de sus labios,
Oh cielo! está mi honor!
VICTOR. Milagro es sin duda
señor Capitan,
el verme yo libre
de ser militar
CAPITAN. Pues ya!
Pues ya!
Pero el milagro
bien claro está!
VICTOR. Decidme á quien debo
merced tan cabal.
El nombre decidme...
CAPITAN. El nombre?
MARIA. (Callad.) (*Al* CAPITAN.)

CAPITAN. Pues ya!
(*Mirando al uno y al otro.*
Pues ya!
VICTOR. Dígalo al punto!
Pronto, acabad.
CAPITAN. Los secretos de una niña (*Sonriendo.*)
descubrir quiere un galan,
y á un amigo que los sabe
se los viene á preguntar.
MARIA Y VICTOR. Ah!
CAPITAN. Dime, le dice,
dí la verdad!
y el otro esclama
sin vacilar...

(*Se detiene un instante, y mira á* MARIA. *Esta le hace señas de que calle.*

No, no,
no, no, no.
Pues que de mí se fian,
Oh!
Este secreto nunca,
nunca de mi saldrá.
Jamás!

MARIA. En vano mi temor
procuro dominar!
VICTOR. Yo debo á una muger
honor y libertad!
(*A un tiempo ap.*)

VICTOR. Ese nombre diga luego;
acabemos, capitan.
CAP. Yo con gusto lo diria...
VICTOR. Qué os detiene?
CAP. El que quizá
puesta la niña
en mí lugar
tal vez responda
sin vacilar...
CAP. No, no, no,
Pues que de mi se fian,
Oh!
Este secreto nunca,
nunca de mí saldrá.

MARIA. En vano, etc.

VICTOR. Qué noble corazon
me pudo asi salvar?
Por qué, por qué de mí
oculto quedará? (*A un tiempo, aparte.*)

VICTOR. Yo siempre á un soldado
sincero creí,
mas hoy...

CAP. Voto á cribas!
Qué osais proferir?
Jamás el engaño
lugar tuvo aquí. (*Señala su pecho.*)

VICTOR. Probadlo.

CAP. Ahora mismo.

MARIA. (Qué escucho!) (*Con temor.*)

VICTOR. Decid.

CAP. Diré que la jóven
es bella y gentil,
que os ama, que es rica
segun lo que ví:
y aquesta doncella
si quiere seguir,
bien puede contaros
la historia hasta el fin.

MARIA. (Gran Dios!)

VICTOR. Tú sabias...
Responde...

MARIA. (Ay de mí!)

VICTOR. Quien pudo salvarme?

CAP. Já! ja! Quién?

VICTOR. Decid.

MARIA. Ah! no.

VICTOR. Quién?

MARIA. Miradla.
(*Señalando á Luisa que sale.*)

VICTOR. Luisa!

MARIA. Si..! Si!.. (*Haciendo un esfuerzo.*)

El capitan suelta una carcajada y se deja caer en una silla junto á una mesa. VICTOR *queda sorprendido y luego dice á* MARIA, *despues de una pausa: se ve venir á* LUISA *por el fondo.*

VICTOR. Esto es un sueño!

Luisa! (*vá á correr á su encuentro.*)

MARIA. Callad. (*Ap. á Victor.*)
Ella el secreto
quiere guardar.

VICTOR. Quiere guardar? (*Sorprendido*)
No importa, no, el silencio.
La gratitud sabrá
pagarle con mi vida
mi cara libertad.

CAPITAN. (El pobre la ha creido! (*riendo*)
Magnífico en verdad!
Por Dios que no comprendo
Mentira tan audaz.

MARIA. Destino que te gozas
En verme asi penar,
acaben tus rigores:
ten ¡ay! de mi piedad!
(*Cesa la música.*)

ESCENA VI.

Dichos, LUISA.

LUISA. Ola! señor primo!

MARIA. (Ni una palabra por Dios... luego sabreis por qué.)
(*A Victor rápidamente.*)

VICTOR. Enhorabuena.

CAPITAN. Cáspita y que ojos se crian por esta tierra de Dios...

LUISA. Mil gracias.

VICTOR. Luisa. Un instante: quieres estrechar mi mano?

LUISA. Con mucho gusto. (*Lo hace.*) Pero qué cambio es este! Vos que estais reñido con mi familia y hasta conmigo segun yo sospechaba...

VICTOR. No hablemos mas de ello, Luisa: desde hoy olvido cuantas quejas tenia de vosotros, desde hoy quiero ser vuestro amigo, tuyo, tuyo sobre todo!

MARIA. (Oh!)
LUISA. Es posible?
VICTOR. Te lo juro con toda mi alma!
MARIA. Dios mio!
LUISA. Eh? qué teneis, Maria?
MARIA. Nada. Os aseguro... (*Se va á ir.*)
VICTOR. Te vas?
MARIA. Si. Deseo ver si Marcelo ha vuelto de la villa inmediata: tengo que hablarle...
VICTOR. Y yo á ti, Maria, luego nos veremos. (*Bajo.*)
MARIA. (Ah! En vano podria contener...) (*Yéndose.*)
CAP. (*A Maria.*) Eh? Parece que el primo y la prima...
MARIA. Por piedad, no reveleis...
CAP. Lo dicho, dicho; perla...
LUISA. Qué feliz soy, Victor, de volveros á hallar como en otro tiempo: como en los dias de nuestra infancia!
VICTOR. Dias que nunca olvidaré, Luisa.
LUISA. De veras? Oh! Dadme otra vez vuestra mano en señal de eterna amistad, de verdadero afecto.
CAP. Chis! Una opinion! No seria mejor que os diéseis un abrazo?
VICTOR. Un abrazo?
LUISA. Si el señor capitan lo manda...
VICTOR. Sea. Entre parientes... (*Se abrazan.*)

ESCENA VII.

Dichos: COLAS *saliendo con un enorme ramo de flores.*

COLAS. Aqui traigo el mejor ramo de... (*Viéndolos.*) Cielos! Como dos pichones!
CAPITAN. Adios, camarada! (*Va á abrazarle.*)
COLAS. Brrrr! (*Pasando furioso al otro lado.*)
VICTOR. Qué diablos tienes?
COLAS. Hay valor para esto, Dios mio! Con que cuando me separo de vos lleno de alegria y esperanza, y en tanto que me dedico á coger pensamientos y claveles y tulipanes... vos... vos me reservábais esta especie de enredadera!

Luisa. Nos hemos reconciliado, Colás, y...

Capitan. Colás, se han reconciliado.

Colas. Pero...

Luisa. Ya somos amigos, Colás.

Capitan. Colás, ya somos amigos.

Colas. Sí, no soy sordo! Pero ¿y vuestras querellas de familia y vuestro pleito? Yo me vuelvo loco!

Victor. Terminaron, amigo mio. Renuncio á todos mis derechos.

Luisa. Pero primo, semejante cambio... confieso que...

Victor. No debe sorprenderos, Luisa. Con un corazon como el vuestro, todos los nobles sentimientos se comprenden, se adivinan...

Colas. (Sí, buenas y gordas!) (*Afligido.*)

Luisa. Qué decís? (*Bajando los ojos.*)

Victor. Y lo que yo siento hácia vos, lo que yo guardo en mi pecho...

Luisa. Tal vez habria un medio de conciliarlo todo, sin que por ello se perjudicasen completamente vuestros intereses, Victor... Y... mi tutor, que es un hombre entendido, se encargaria de...

Victor. Teneis razon; y desde luego le autorizo para que arregle todas nuestras diferencias.

Luisa. Sí? Entonces venid primo mio, seguidme!

Colas. Cómo, Luisa! De ese modo me dejais? Y mi ramo de bodas?

Luisa. Un ramo de bodas... á mí? Vos delirais, Colás!

Capitan. Colás! Vos delirais!

Luisa. (*A Victor*). Primo, os ruego que no creais.... Colás no tiene ningun derecho para hablarme así.

Colas. Cómo es eso? Cuando vos me permitísteis que para agradaros fuera á buscar...

Luisa, Pues bien. Seguid buscando enhorabuena!

Capitan. Eso, Colás: busca!

Colas. Quereis vos entornar el pico?

Luisa. Marchemos, primo mio!

(*Se va con Victor*)

Colas: Por el alma de mi abuelo...

(*Cruzando el teatro desesperado.*)

Capitan. Eh! Muchacho, detente: qué vas á hacer?

Colas. A sentarme (*lo hace*). La emocion me quita las fuerzas! la... (*deshojándolas*) pobres flores! Tan her-

mosas! Mirad! Mirad que rosa! Un pinchazo me dí por cogerla, que me hizo ver las estrellas! Derramad vuestra sangre por ingratas! por...

CAPITAN. Ay hijo mio! El bello sexo es pérfido y variable... La sola muger que yo conozco fiel es Belona.

COLAS. Eh? Belo... á dónde está esa señora?

CAPITAN. La Diosa Belona, hombre; esta promete á sus amantes gloria sin límites y piernas rotas... y nunca falta á su palabra.

COLAS. Pues buen provecho os haga vuestra diosa. Yo prefiero á Luisa. Pero si en efecto me engaña; si se casa con otro...

CAPITAN. Os arrojareis en los brazos de mi amistad... y haremos de vos un vencedor de los enemigos de España.

COLAS. Eh? Teneis razon. Seré soldado. Huiré de estos sitios! Iré á buscar la muerte...

CAPITAN. Palabra?

(*Teresa sale*).

COLAS. Palabra.

CAPITAN. Chis! Quién es esa guapa hembra?

COLAS. Dios os guarde, señora Teresa.

TERESA. Buenas tardes, Colás! Cielos! que conmovido estais!

COLAS. Aun estoy poco para lo que...

CAPITAN. Si. Percances! disgustos de familia...

COLAS. Ah! A propósito de familia, señora Teresa. Mi tio me ha encargado de venir por los alquileres...

TERESA. Al instante. Voy... Pero ahora recuerdo que no tengo las llaves. Se las dí á Maria esta mañana y... Luego me pasaré yo misma por casa de vuestro tio...

COLAS. Iba á proponéroslo. Tengo el ánimo tan turbado que ni podria contar ni...

CAPITAN. Venid, querido amigo. Vamos á dar una vuelta por el valle y hablaremos de la diosa Belona... (Diantre! yo preferiria servir á esta moza!) Andando?

COLAS. Como gusteis...

CAPITAN. Qué gran bocado! (*Se van*).

ESCENA VIII.

TERESA. MARIA.

TERESA. Estoy decidida. La escena de esta mañana me ha hecho tomar una resolucion. Hablaré hoy mismo con Victor, y si me ama, si no prefiere á Luisa... Oh! no. No quiero creer que triunfe mi rival.

MARIA (*Saliendo presurosa*). Me han dicho que Marcelo ha llegado, y vuelvo... Cielos! (*Se detiene turbada.*)

TERESA. Maria, ¿ha venido alguien durante mi ausencia?

MARIA. No señora... Nadie ha...

TERESA. Qué teneis? Estais conmovida, turbada!

MARIA. Yo... No tengo nada! nada! Os aseguro...

TERESA. El tio de Colás acaba de enviarme á pedir el importe de los alquileres, y como es hombre que no espera jamás... Por fortuna tengo el dinero reunido y... Dadme las llaves.

MARIA. Las... las llaves, señora Teresa?

TERESA. Sí.

MARIA. Las llaves... yo no las tengo.
(*Muy turbada*).

TERESA. Eh? Pero estais en vos? (*Cogiéndolas.*) Hélas aquí... pendientes de vuestra cintura. Esperad me, vuelvo al momento. (*Entra en la casa*).

MARIA. Oh! Desdichada! qué va á ser de mí?

ESCENA IX.

MARIA. MARCELO.

MARCELO. Maria! Maria!

MARIA. Ah! Marcelo! sois vos! En nombre del cielo! (*Corriendo á él*). Ese dinero que habeis ido á buscar, Dádmele! Pronto! Al instante, por Dios!

MARCELO. Ese dinero!

MARIA. Sí, sí! ¿No me habeis prometido una suma de tres mil libras? Una dote que, segun decís, me pertenece?

MARCELO. Sí, hija mia... Esas tres mil libras eran tuyas. Eran mis economías de veinte años! Las economías del viejo soldado...

MARIA. Y bien, Marcelo, y bien?

MARCELO. Yo habia confiado ese dinero á un camarada establecido en la villa...

MARIA. Acabad!

MARCELO. Y el miserable me ha robado! Ha huido con él!

MARIA. Gran Dios!!!

MARCELO. Figúrate cuál seria mi amargura, mi dolor! Yo, que me habia privado de todo en el mundo por reunirte esa cantidad!...

MARIA. Ya no me queda esperanza, Marcelo! ninguna!

MARCELO. Qué estás diciendo?

MARIA. Os digo que no me queda ninguna esperanza! Que estoy perdida!

(*Con desesperacion*).

MARCELO. Perdida!

MARIA. Sí, perdida! Porque... voy á decíroslo todo: porque... Victor! (*Al verle aparecer*) Confesar delante de él! No. Antes morir. Huyamos.

ESCENA X.

Dichos y VICTOR.

VICTOR. Maria! Maria! (*La coge de la mano*). Un instante no mas. Se trata de la felicidad de toda mi vida y necesito esplicarme contigo de una vez.

MARCELO. Cómo?

VICTOR. Maria, segun me digiste hace poco, yo debo á Luisa mi libertad, y por pagarle tan inmenso bien no habrá sacrificio que yo no haga en el mundo. Luisa, yo lo sé, me ama, y su noble accion puede ser recom-

pensada por medio de...

MARCELO. Por medio de tu boda con ella!

VICTOR. Sí, Marcelo.

MARCELO. Oh! Ahora comprendo por qué la infeliz lloraba! Por qué me decia que no habia esperanza para ella.

VICTOR. Nada me decís?

MARCELO. Victor!

VICTOR. Marcelo. ¿Habeis creido por ventura que daria yo á Luisa mi mano antes de saber si era amado de Maria!

MARIA. Cielos!

MARCELO. Es posible!

VICTOR. Sí, Marcelo, sí. La gratitud no me llevará hasta el punto de ahogar en mi pecho el cariño que siento hácia la que desde mi niñez ha sido mi mas fiel compañera. Maria, pronuncia una sola palabra y yo daré á Luisa mi vida si es preciso, pero mi amor... mi amor será para tí únicamente.

MARIA (*ap.*) Y es ahora Dios mio! En este momento!.. Oh! no, yo no le haré participar de mi oprobio; yo no mancillaré su nombre!

MARCELO. Ah Victor! no sabes el placer que me causas! que nos causas, diré mejor. Sí, porque ella te ama; ella... Maria! (*Viéndola llorar.*)

VICTOR. Qué es eso?

MARIA. Oh! Dejadme... dejadme por piedad!

VICTOR. Cómo! Cuando yo esperaba oir de tus labios...

MARCELO. Habla Maria, responde, por ventura... por ventura rechazarias hoy el amor que anhelabas ayer?

MARIA. Victor: cumplid el deber que la gratitud os impone. Yo... yo no puedo... no quiero ser esposa vuestra... No lo merezco. Adios.

(*Vase apresuradamente.*)

MARCELO. Maria!

VICTOR. Oh!

MARCELO. Victor!

VICTOR. Qué vais á decirme en su defensa?

MARCELO. No lo sé, hijo mio, no lo sé. Pero te juro que ella te amaba. Sí. Yo no me puedo esplicar ahora... yo no me acostumbraré nunca á la idea de que al morir no os deje unidos y felices.

Victor. Unidos! Oh! El deber me aconseja dar á otra mi mano, y Maria no me ama. Quiera Dios que no se arrepienta de su desden, porque ya seria tarde! (*Vase*).

Marcelo. Escúchame!... Pero qué es esto, cielos! Por mas que...

ESCENA XI.

Marcelo, Teresa.

Saliendo de la alqueria sumamente conmovida.

Teres. Apenas puedo creerlo!... Y sin embargo, la prueba está clara! es evidente! Oh!.. (*Se deja caer en una silla.*)

Marc. (*Acudiendo á su lado.*) Como! Qué teneis, Teresa? Os poneis mala? Esa palidez...

Teres. (*Se levanta*) Ah, Marcelo! Apenas tengo fuerzas para deciroslo.

Marc. El qué?

Teres. Un suceso increible! inaudito! criminal!

Marc. Esplicaos.

Teres. Marcelo... Me han robado.

Marc. Qué decis?

Teres. Me han robado... y aqui, en mi casa, en mi mismo cuarto..! En el cofre de ébano en fin, dentro del cual guardo todo el dinero que poseo.

Marc. Pero... cuándo ha sido eso?

Teres. Esta tarde sin duda.

Marc. Esta tarde?

Teres. Sí! porque al marchar de aqui esta mañana, habia guardado yo misma en ese cofre una suma de tres mil libras en oro, que destinaba para pagar el año de mis arrendamientos.

Marc. Y bien?

Teres. Y desde esta mañana ha desaparecido la mitad de la suma! Me han quitado mil y quinientas libras.

Marc. Justo cielo! Y... podeis acusar á alguien...

TERES. Acusar? (*Pausa.*) No. Sospechar... (*Pausa.*)

MARC. (*Con ansiedad.*) De quién, Teresa?

TERES. De una persona en quien yo tenia toda mi confianza y á quien yo nunca hubiera creido capaz... Esta mañana le entregué al partir mis llaves... ahora acaba de dármelas y... (*Pausa. Se queda mirando á* MARCELO *que la comprende al fin.*)

MARC. Maria! Gran Dios!

TERES. Si, Marcelo, Maria!

MARC. Y es de ella de quién sospechais!.. (*Con indignacion.*)

TERES. De quién sinó pudiera...

MARC. De todo el mundo! (*Con energia.*) De mí mismo, si! De mí antes que de esa pobre criatura, cuyo honor y cuya virtud son los únicos bienes que en el mundo le quedan! (*Llorando.*)

TERES. Pero esas llaves, Marcelo, esas llaves!

MARC. Yo no sé lo que esas llaves prueban: lo que yo sé es que es preciso que guardeis esa horrible sospecha! Lo que yo sé es que... Oh! calladla Teresa! Vos no podeis comprender lo que os arrepentiriais de haberla abrigado.

TERES. Yo no acuso, Marcelo; mas...

MARC. Oh! Callad, callad. Voy á buscar á Maria, á traerla aqui! A desvanecer al instante tan horrible duda. Y vos hareis justicia á su inocencia! á su acrisolada virtud. (*Vase precipitadamente y dando muestras del mas amargo dolor.*)

ESCENA XII.

TERESA, *despues el* CAPITAN.

TERES. Qué teme de mí Marcelo? Ah! Aun cuando se probase el crímen de Maria, no seria yo nunca quien la deshonrara ni perdiera. A Dios gracias, mi corazon no es tan cruel!.. Hoy sobre todo. La idea de que Victor quiera ser mi esposo me hace tan feliz, que olvido cuantas penas pudieran atormentarme!

Cap. (*Saliendo.*) La bella arrendadora!.. Atencion..! Seamos galantes y seductores por honor de las milicias del rey de España.

Teres. (En vano me pierdo en conjeturas. Si no ha sido Maria, quién puede haber...)

Cap. Me permitireis, hermosa, que os invite para la primera danza de la fiesta de esta noche?

Teres. Una fiesta! aqui? Con qué motivo?

Cap. En celebridad de la boda que va á tener lugar mañana en este valle afortunado!

Teres. Una boda? (*Sorprendida.*) Tened la bondad de decirme quién se casa, porque no adivino...

Cap. Quién? Nada menos que el mas gallardo mozo del pais! Victor el cazador.

Teres. Victor? Victor se casa!.. Hablad, señor oficial, hablad. ¿Quien os ha dicho... por donde sabeis...?

Capitan. Toma! Ya no es un misterio! Y aunque la interesada ha hecho por ocultarlo cuanto ha podido... mejor diré por dilatarlo, atribuyendo á otra el favor que hizo al mancebo... Al fin, lo sabe todo el valle. Ahora mismo he oido á un aldeano que decia á otro. ¿Con que ya se ha descubierto quien es la que salvó á Victor de ser soldado! Con que se casa con ella!

Teresa. Luego... una muger le ha salvado...

Capitan. Si. Yo me lo iba á llevar en mi compañia...

Teresa. Ha sido una muger!

Capitan. Y bien linda por cierto! La gentil Maria... que por mas señas debe poseer muy buenos cuartos...

Teresa. Como! Qué decis? Maria ha comprado su libertad? Donde? Cuando? Responded?

Capitan. Por mi nombre! Esta misma mañana! A la puerta de esta alqueria! En el momento en que ibamos á partir.

Teresa. Y decis que os ha dado...

Capitan. Mil y quinientas libras en soberbios luises de oro. Y no es mucho pagar por el querido objeto de su...

Teresa. Mil y quinientas libras! Ah! Todo lo adivino! Ya no tengo la menor duda! (*Con violencia.*) Miserable! Y Marcelo que la defendia! que juraba...

Capitan Eh? Qué os sucede amable arrendadora?

Teresa. (*Aparte y con grande indignacion.*) Si: Eso es!

Ella le amá: le ha vuelto la libertad para ser en seguida su esposa. Oh! no! Jamás! (*Se va precipitadamente.*

CAPITAN. Se me figura que vá á estallar por aqui alguna tormenta! Pues señor: buscaré otra pareja para el baile, porque esta á lo que veo...

MUSICA.

ESCENA XIII.

Dichos: aldeanos y aldeanas, COLAS.

COLAS. A Dios esperanza mia! No hay quién me ahorque de un arbol?

CAPIT. Calle? Qué traeis con esa cara de Jeremias?

COLAS. Que me quedé sin novia! Qué la pérfida se casa con Victor!

CAPIT. Eh! no! Consolaos. Quien se casa es Maria.

COLAS. No tal! Es Luisa! Vedlos! vedlos! como el olmo y la yedra!

CAPIT. Voto á... (*Dándole un empellon.*) Pues entonces por qué me han hecho creer lo contrario?

COLAS. Caramba! Y yó qué culpa tengo! (A que he cometido alguna imprudencia!)

(*Salen los aldeanos*)

ESCENA XIV.

Aldeanos y aldeanas. VICTOR *trae de la mano á* LUISA.

ALDEANOS. Que vivan los novios!

TODOS. Vivan!

LUISA. Oh! Que feliz soy, primo mio?

VICTOR. Quiera el cielo Luisa, que todos lo seamos en este dia.

MARIA. (*Saliendo entre un grupo de aldeanos y aldeanas que la traen de la mano.*) Dejadme yo os lo ruego.

ALDEANOS. Ven, ven.

VICTOR. Qué es eso?

UN ALDEANO. Maria que se niega á tomar parte en nuestra fiesta.

VICTOR. Maria... (*Cogiéndola de la mano y trayéndola cariñosamente al proscenio.*) Tu has desdeñado mi amor mi ternura; y á la dicha que hoy esperaba al lado tuyo, reemplaza el deber que la gratitud me impone. Pero... ya que no tu esposo, Maria, siempre seré tu mejor amigo, tu hermano.

ESCENA ULTIMA.

Dichos: TERESA, *despues* MARCELO.

TERESA. Cielos! No me habian engñado! Van á casarse... Oh! amigos oid... Apoderaos de esa muger. (*Señalando á Maria.*)

MARIA. Ah!

VICTOR Y LUISA. Qué decis?

TERESA. Que voy á revelaros un secreto odioso, un secreto que habia resuelto ocultar en el fondo de mi alma; pero puesto que la culpable se atreve á presentarse á vuestros ojos, á desafiar mi venganza.. Lo diré todo, si!

TODOS. Hablad.

TERESA. Esta mañana al partir, confié á esa muger las llaves y el dinero de mi casa. Pues bien...! esa muger... me ha robado.

MARIA. Ah!

TODOS. Oh!

TERESA. Casaos con ella ahora.

(*Final cantado.*)

VICTOR. Maria! Maria!

MARIA. Ay cielos!

CORO. Que horror!

VICTOR. No, no.

Yo rechazo esa impostura,
su inocencia aclamo yo!
con mi labio y con mi acero
defender sabré su honor.

(Marcelo apareciendo y poniéndose al lado de Maria.)

MARCELO. Si de entrambos hija mia
te defiende aqui la voz,
cubra eterno vil oprobio
á quien hoy te calumnió.

CORO. Cubra eterno etc.

MARCELO. Hija del alma,
pobre Maria,
alza tu frente
pura sin par:
Dios tu inocencia
vé desde el cielo,
Dios la impostura
castigará.

CORO, LUISA Y VICTOR.
Alza tu frente
pobre Maria,
Dios tu inocencia
protegerá.

MARIA. A tantas penas
el alma mia
pronto, muy pronto
sucumbirá.

MARCELO. Dios tu inocencia
vé desde el cielo,
Dios la impostura
castigará.

VICTOR. Tan pérfida calumnia
confunde sin temor:]

MARCELO Defiéndete, hija mia,
responde á nuestra voz.

CORO. Responde, dí.

MARIA. (*Abatida.*) No puedo.

VICTOR. Qué escucho?

MARCELO. Por qué no?

LOS DOS. Y bien?

CORO. Y bien, responde?

MARIA. Ah! no! no sé.

(*Cae desfallecida en los brazos de Marcelo.*)

TODOS. Gran Dios!

MARIA. Dolor, deshonra y lágrimas
me esperan solo aquí,
Oh Dios! la muerte acabe
tan bárbaro sufrir.
Ni dicha ni esperanza
ya existe para mí.
Oh Dios! la muerte acabe
tan bárbaro sufrir.

MARCELO. Dolor, deshonra y lágrimas,
la esperan solo aqui.
Piedad, oh justo cielo,
tened de la infeliz!
La dicha y la esperanza
murieron para mi.
Piedad, oh justo cielo,
tened de la infeliz.

VICTOR. Dolor, deshonra y lágrimas,
la esperan solo aqui,
Oh Dios, piadoso alivia
su bárbaro sufrir.
La dicha y la esperanza
perdió ya la infeliz!
Dolor, deshonra y lágrimas.
la esperan solo aqui.

CORO. Baldon de estas montañas
por siempre huye de aqui;
no hay ya en nuestras montañas
abrigo para tí.
Pues de ellas hoy empañas
el claro honor asi,
baldon de estas montañas,
aléjate de aqui.

VICTOR. Maria!

MARCELO. No: detente
Tu puesto es otro: allí:
(*Señalando al lado de* LUISA.)
aqueste solo es mio!
Huyamos infeliz.
(*A* MARIA *con fuerza.*)

CORO. Baldon de estas montañas, etc.

Todos los aldeanos rechazan indignados á MARIA. MARCELO *sube por el puente sosteniéndola casi desmayada. Los aldeanos la amenazan desde la escena.* VICTOR *procura calmarlos. En medio del puente,* MARIA *cae sin fuerzas en los brazos de* MARCELO *que se la lleva casi arrastrando. La luna aparece en este momento.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el Valle de Andorra, rodeado de colinas, cuya vase está entapizada de verde. Un inmenso panorama al fondo. Se baja al valle por muchos senderos, de los cuales algunos están abiertos en las peñas. A la derecha, hácia el fondo, se ven algunas ruinas de parte de una capilla, cuya puerta se descubre en medio de plantas salvages.

ESCENA I.

El Capitan Alegria, el Sargento Liron *y soldados. Los reclutas rodean al* Capitan *con gran atencion: los soldados tambien apoyados en sus fusiles. El* Sargento Liron *duerme en pié.*

Capitan. Continuacion de la historia del jóven Radamante hijo de un molinero, y cómo llegó con el tiempo á ser esposo de una princesa.

Todos. A ver, á ver! (*Acercándose mas.*)

Capitan. El jóven Radamante servia de soldado... asi como vosotros, y fué con su regimiento á conquistar las Indias. Al atravesar el pais de... ahora no me acuerdo, pero es igual. Al atravesar el pais que he di-

cho, la hija del rey que alli dominaba, se prendó tanto del uniforme de nuestro jóven, que estuvo á punto de morirse de amor. Brindó con su mano á Radamante, y este se la acordó por humanidad. Por supuesto lleno de sentimiento por tener que dejar el pan de municion, su hermoso uniforme y la profesion de soldado que era su mayor gloria y felicidad.

Un recluta. Decid, señor Capitan. Y nos podrá suceder á nosotros lo mismo?

Capitan. Infaliblemente. No hay ejemplo de que un soldado deje de casarse con una princesa. Los mas desgraciados toman por esposa, á una marquesa ó condesa... pero esto es lo menos frecuente. Verdad Sargento Liron? Eh! Que demonio! Despertad, con cien mil de á caballo.

Sargento. Mi capitan. (*Despertando y con voz soñolienta.*) Vuestra narracion es interesante... y sobre todo muy verídica; pero eso no impide que hayamos pasado una noche de perros en esas ruinas... espuestos á la intemperie... sin cenar... y sin dormir que es lo peor.

Capitan. Señor Sargento... os habeis vuelto muy regalon... y teneis mucho apego á las cuatro comidas y tres siestas que soleis hacer al dia. Eso es ya lujo... con una naturaleza como la vuestra. Sabed pues, que no he dejado sin misterio la aldea despues del acontecimiento de ayer tarde. Tengo mis recelos de que sin querer he contribuido en algo á la desgracia de aquella pobre jóven, acusada por su ama y... no me siento muy dispuesto á ser llamado como testigo.

Sargento. Dicen que los ancianos de la república de Andorra van á reunirse para juzgar á la culpable!

Capitan. Razon de mas para continuar nuestro camino en el instante en que venga el jóven Colás para partir á España con nosotros.

Sargento. Colás? Lo dudo, tiene demasiado apego á su individuo para ir á la guerra. No vendraaaa! (*Durmiendose.*)

Capitan. Sargento Liron, si vuestro corazon no fuese tan duro como la tapa de vuestra cartuchera, sabríais lo que es un amante desesperado.

Sargento. Aaaah! (*Bostezando.*)

CAPITAN. No os lo dige? Ved ahí á Colás. Ya es nuestro.

ESCENA II.

Dichos, COLAS, *trayendo un lio al hombro en la punta de un palo.*

COLAS. Buenos dias, señor capitan. Buenos dias, camaradas!

CAPITAN. Salud al jóven héroe que viene á compartir nuestras glorias. Abrámosle nuestros brazos y dispongámonos á beber en su honor.

COLAS. Sois muy amable, capitan. Pero no hay de qué.

CAPITAN. Como que no hay de qué! Voto á mil y quinientas bombas! Cuando vais á ser sargento, teniente, capitan, general, en cuanto tengamos la primera ocasion.

COLAS. Por lo que hace á eso no me importa un rábano! Yo he concebido otro proyecto.

CAPITAN. Otro?

COLAS. Si. Muy sencillo. El de hacerme matar.

CAPITAN. Como! vos! Pero amigo mio...

COLAS. Quiero hacerme matar. Si. A vos que os importa? Quiero que me maten... Y como con que me sople un poco la fortuna puedo conseguirlo, estoy seguro de salirme con mi intento. Oh! Y vaya si me saldré! Ademas, me conozco demasiado, y sino me mata una bala de cañon, me he de morir de miedo á la primera batalla, con que ya veis...

CAPITAN. Bah! Nadie se muere de miedo, mi tierno amigo. Yo conozco muchas gentes que han llegado á viejos con esa enfermedad, y en cuanto á haceros matar... El enemigo no tiene balas para todo el mundo. Sois muy ambicioso, y es preciso dejar qne cada uno se lleve lo que sea suyo.

COLAS. Ay! Luisa iba á ser mia, y sin embargo se casa hoy con mi rival!

CAPITAN. Vaya, vaya. El amor turba vuestra mente; ese Dios travieso os ha puesto su venda en los ojos

y... Ea, yo tengo un elixir que va á calmar á vuestras ideas y á entonar vuestro estómago.

COLAS. Sí? Creeis...

CAPITAN. Respondo de su eficacia. Las cepas del priorato no lo han producido mejor muchos años hace. Sargento Liron! (*Lo despierta*) Vamos hombre! Servidnos de ese licor benéfico; y vos... (*A Colás*) que diantre! Un poco de energía y cantad con nosotros nuestra cancion guerrera.

COLAS. Cómo!.. yo cantar, cuando....

CAPITAN. Por qué no? Vaya, arriba. (*Le dá un vaso.*)

COLAS. Oh pasion desvent.. (*Apura el vaso.*)

(*Los soldados se forman en ala, los tambores á la derecha.*)

MUSICA

CANCION.

CAPITAN. La española infantería
por lo brava y lo gentil,
en combates y en amores
sabe el triunfo conseguir.
Arma al brazo, compañeros,
glorias hay en toda lid,
y luchemos donde quiera
la victoria es nuestra allí.
Nuestra, sí!

(*Los tambores acompañan con los palillos solamente.*)

Tambor tu claro redoblar
suene ya.
En pos de tí la militar
hueste vá.
Enciende al bélico rumor
su valor,
y corra al campo del honor.
con ardor

CORO *acompañado de tambores.*

Tambor, tu claro redoblar
suene ya,
En pos de tí, la militar
hueste va.
Enciende al bélico rumor

su valor.
Y corra al campo del honor
con ardor.

CAPITAN.

Si el amor nos dá el quien vive.
no sabremos resistir,
mas si asoma el enemigo
cruja el fuego de fusil.
Abran paso al regimiento,
que marchando van aqui
milicianos españoles
que son buenos, porque sí!
Tambor tu claro redoblar
suene ya.
En pos de tí la militar
hueste vá.
Enciende al bélico rumor
su valor.
Y corra al campo del honor
con ardor.
Soldado, escucha la señal
militar
Y al son del bélico marcial
redoblar,
acude al campo del honor
con ardor

CORO, *marchando en ala al toque de los tambores.*
Tambor etc.

(*Cesa la música.*)

COLAS. (*Un poco mareado.*) Quereis creer, capitan, que vuestra cancion guerrera y vuestros tambores me han dado... asi... una especie de ardor..

SARGENTO. Eso es el vino que habeis bebido.

CAPITAN. Sargento Liron, no seais envidioso.

SARGENTO. Mi capitan...

COLAS. (Pues creo que tiene razon el sargento! veo unas estrellitas; y un... Ay! He aqui los (*Afligido*) estragos que hacen las penas!)

CAPITAN. Ahora mi joven héroe... (*Presentándole un papel.*) aprovechad vuestro noble entusiasmo y pues

el corazon os dice, ahí me espera un precioso documento de enganche, firmad al pié... y sois de los nuestros.

COLAS. Ciertamente! Y (*Tomando el papel*) con muchísimo gusto. (*Lo guarda en el bolsillo.*)

CAPITAN. Eh! Qué es lo que haceis?

COLAS. Metérmelo en el bolsillo. Lo guardo para firmarle luego, porque en este momento... (creo que estoy un poco chispo.)

CAPITAN. Y eso qué importa?

COLAS. Nada, pero quiero firmar con pleno conocimiento... y...

CAPITAN. Aun dudas... Eh? Qué es eso?

(*Al sargento que le presenta un papel que acaban de traerle.*)

SARGENTO. Para vos, mi capitan.

CAPITAN. A ver? Leamos. (*Lee*) «Los magistrados del Valle de Andorra, únicos y esclusivos jueces de todos los delitos que se cometen en la república, invitamos al capitan Alegria, actualmente de paso en el país, para que prenda y conduzca á nuestro tribunal de familia á la aldeana Maria, acusada de robo doméstico hecho á su ama...» Vaya al diablo semejante comision! Como si para prender á esa pobre jóven fuese necesario el auxilio de mi compañia, ni de... Vive el cielo! Firmes. (*A los soldados.*) Cumplamos mal que nos pese nuestro deber. Amigo Colás; espero que me devolvereis firmado ese papelito, eh?

COLAS. Si, luego; cuando vayamos á marchar.

CAPITAN. Seguidme vosotros.

(*Se va el capitan con los soldados y reclutas. El sargento Liron queda en la escena dormido y sin notar que se han ido sus compañeros.*)

COLAS. Calle! Este sargento es un guarda canton! (*Da una vuelta al rededor de él mirándole dormir.*) Que bárbaro, válgame Dios! Jé! A las armas!

SARGENTO. ¿Quién vive? (*Despertando.*)

COLAS. Qué se ha ido la compañia.

SARGENTO. Se ha ido? Por donde? (*Yéndose aturdido.*)

COLAS. Por allí, hácia la aldea. (*Vuelve la cara y ve á* LUISA, *que aparece por la derecha.*) Cielos! Aquí la ingrata!

Luisa. Buenos dias, Colás.

Colas. Servidor vuestro. (*Alzando la voz como si hablára con el sargento que se ha ido.*) Si, señor sargento; al instante soy con vos, para ir á la guerra... A esa guerra sangrienta, contra los... Pues... contra esos que sabeis... (Y no me detiene!) Ya ardo en deseos de batirme, de esponer mi pecho á las balas!

Luisa. Vos? (*Acercándose.*)

Colas. Yo, si señora. (Luisa *le vuelve la espalda.*) Mil gracias por la atencion! Ya no soy yo nadie, eh? Me volveis la espalda como si oyérais el zumbido de un tábano, y no la voz de un ser racional, dicho sea sin modestia.

Luisa. Es que he venido á coger flores para mi ramo de novia y no tengo tiempo que perder.

Colas. Hum. (*Dándose un pezcozon.*) Bestia de mi, que aun la hablo para oir insultos de esa especie. (*Cogiendo su palo y el lio de ropa.*) Adios Luisa! Hasta que nos veamos en el otro mundo!

Luisa, Adios, Colás! Pero que! (*Volviendose.*) Os vais enojado? Partireis acaso con odio hácia mí porque no he correspondido á vuestro amor?

Colas. Ah Luisa! Luisa! Yo hubiera sido la nata de los maridos!

Luisa. No lo dudo. Pero... ya veis, yo amo á mi primo desde la infancia...

Colas. Si; pero su amor en cambio data de ayer tarde.

Luisa. Que importa?

Colas. Y luego, vaya un novio, un galante; ausente de vos desde anoche... Por donde anda?

Luisa. Estará ocupado! Que os importa á vos? tal como él sea me agrada, y .. en vano tratareis de indisponernos. Ah! Miradle! sin duda viene en busca mia. Decid ahora...

ESCENA IV.

Dichos, Victor.

Victor. Mi prima aqui?

Luisa. Venid, Victor, venid. Quiero que se sepa que me

buscais, que deseábais encontrarme. No es verdad?

Victor. Por qué me lo decis?

Luisa. Por que Colás se atreve á suponer que vuestro cariño no es sincero, que no me amais como yo os amo.

Colas. Chis! Quereis buscarme una pendencia?

Luisa. Pero yo no creo semejante suposicion, primo mio. Colás es un envidioso, un... Y sin embargo una sola cosa de las que me ha dicho, me ha hecho reflexionar...

Colas. Toma...! Yo he dicho sencillamente...

Luisa. Que vuestro amor hácia mí es demasiado repentino.

Victor. Luisa: yo era vuestro amigo desde la infancia. Cuestiones de familia nos separaron. Mas desde que he sabido que me habeis librado de la milicia, comprando mi libertad...

Luisa. Yo, primo mio?

Victor. Lo he callado hasta aqui porque lo habia prometido; pero ya seria un ingrato si os ocultára por mas tiempo mi gratitud!

Luisa. Os han engañado, Victor. Creed que no he sido yo... os lo juro, quien os ha librado de la milicia.

Victor. Cielos! Qué oigo! No habeis sido vos? Pues quién! decidme! Responded, Luisa, responded.

Luisa. Lo ignoro completamente!

Victor. Lo ignorais! Y decis que vos no habeis sido! Esto es inconcebible! Oh! Yo necesito aclarar este misterio. Yo quiero averiguar de una vez... preguntar á todo el mundo, al punto, ahora...

Luisa. A donde vais?

Victor. No sé, dejadme, Luisa! Dejadme! (*vase.*)

Luisa. Y se vá!

Colas. Ca! No! Andando!

Luisa. Quéreis hacerme rabiar por ventura? Dios mio! Qué será esto?

Colas. Uf! Ya la cogí!

Luisa. Cómo?

Colas. Sabeis por qué Victor os brindó con su mano? Porque creia que vos habíais comprado su libertad.

Luisa. Cómo!

Colas. Nada mas que por eso! Hé ahí esplicado su re-

MARIA. Victor! padre mio!

MARCELO. Oh! Te seguiremos á donde quiera que vayas!

CAPITAN. Lo siento mucho; pero no os lo puedo permitir. Tales son las órdenes que...

MARCELO. Cómo! No podré yo acompañar á la que llamo mi hija, á la que quiero tanto...

MARIA. No, padre mio. Quedaos! Dejadme sufrir á mí sola lo que la suerte me prepare!

CAPITAN. Apoyaos en mi brazo, (*A Maria*) pobre niña. El deber militar no le impide á un soldado ser amable y compasivo. Seguidme. (*El capitan se lleva del brazo á Maria y se va con ella seguido de los soldados.*)

MARCELO. Oh Victor! Victor! Yo no puedo consentir por mas tiempo su desgracia: yo no puedo consentir ya... Esa acusacion en los labios de Teresa, es una cosa horrible! y aun cuando tenga que quebrantar el juramento que hice á su madre moribunda, lo diré todo. Si. Lo diré, vive el cielo! Pues tambien le juré velar por Maria, y este juramento vale tanto como el otro.

VICTOR. No os comprendo.

MARCELO. Pues bien. Sabe que la madre de Teresa, quedó viuda cuando esta sola contaba dos años. Engañada por un hombre de alto nacimiento en un viage que hizo á España, tuvo alli una hija de aquellos secretos cuanto desdichados amores; y halló medio despues de conservarla aquí á su lado, pretestando que Maria era una huérfana abandonada á quien habia recogido por compasion.

VICTOR. Cielos! Entonces Maria...

MARCELO. Maria es hermana de Teresa.

TERESA. Ah! (*En las ruinas.*)

VICTOR. No habeis oido?

MARCELO. Si. Un grito. Alguien, sin duda, nos escuchaba! Pero qué importa?

VICTOR. Oh! nada, continuad... Y Teresa ignora?..

MARCELO. Si. Su madre no tuvo valor para hacerle una confesion semejante. Pero al morir me hizo depositario de ese secreto. Ahora Victor, ya comprenderás que no puedo callarlo. Que es preciso que Teresa lo sepa! Que este es el único medio...

VICTOR. Si, si. Busquémosla cuanto antes. Corramos!

MARIA. Ah! Ya es tarde.

ESCENA IX.

Dichos: Una multitud de aldeanos de ambos sexos que con la cabeza desnuda, preceden á varios ancianos, magistrados de la república. Con ellos vienen COLAS *y* LUISA. *Por otro lado sale el* CAPITAN *con* MARIA *y soldados: Los magistrados se situan debajo de una gran encina y en pié. Preceden á la comitiva tres ó cuatro trompetas campestres.* VICTOR *y* MARCELO *acuden al lado de* MARIA, *que se apoya desfallecida en los hombros de entrambos.*

CORO.

La ley severa cúmplase,
vindique nuestro honor
y dicte la justicia
la pena ó el perdon.

SINDICO. Maria. Nos, los magistrados de la república de Andorra, te hacemos comparecer ante nuestro tribunal para responder á la acusacion fulminada contra tí. No se halla Teresa presente?

TERESA. Sí, señor magistrado! *(Abriéndose paso y presentándose.)*

MARIA. Cielos!

SINDICO. (*A Teresa*) Declarais que acusásteis ayer á esta jóven de haber abusado de vuestra confianza?

TERESA. (*Pausa*) Sí.

SINDICO. De haber abierto en ausencia vuestra un cofre que contenia dinero, y de haber estraido de él una suma de mil y quinientas libras?

TERESA. Si.

SINDICO. Qué teneis que añadir á vuestra acusacion?

TERESA. Nada.

SINDICO. Os manteneis en ella?

TERESA. No.

(*Rumor general.*)

SINDICO. Como?

VICTOR. }
MARCELO. } Ah!
MARIA. }

SINDICO. Por ventura habeis mentido! No habeis declarado la verdad?

TERESA. La verdad... la verdad la diré ahora, delante de todos. Esa jóven no es culpable.

MARIA. Teresa...

MARCELO. Calla por Dios. (*Bajo á Maria.*)

SINDICO. Pensad bien lo que decis. Pensad que si asi fuera habríais atentado indignamente contra el honor y la reputacion de esa jóven...

TERESA. Pues bien. (*Duda y luego dice.*) Sabedlo. Yo he querido vengarme de ella en un acceso de celos. No por otra causa. Confieso mi culpa y la declaro.

MARIA Pero padre mio...

MARCELO. Silencio.

SINDICO. El cielo perdone tu delito. La ley, sin embargo, no puede dejarlo impune.

Los soldados forman círculo al rededor de la encina. Los magistrados deliberan. Los aldeanos se apartan á un lado. MARIA *se dirige á* TERESA, *seguida de* MARCELO *y* VICTOR.

MARIA. Teresa! Yo no consentiré nunca tan sublime generosidad: yo...

MARCELO. Oh! este sacrificio me prueba que vos sabeis el secreto... que vos sabeis que vuestra madre...

TERESA. Silencio, Marcelo. Yo no sé, yo no quiero saber nada mas, sino que mi madre me bendecirá hoy desde el cielo.

SINDICO. Teresa. Nuestro tribunal de familia, queriendo dar un severo ejemplo, decide que aquella á quien has calumniado, pronuncie tu sentencia, y que su labio dicte tu pena ó tu perdon.

MARIA. Perdon! El suyo....

MARCELO. Tente. (*Conteniéndola.*)

MARIA. Mis brazos y mi amor! (*Arrojándose en los brazos de* TERESA.

CORO. La amarga desventura
en dicha se trocó!

COLAS Y LUISA. Y el novio con la novia

(*Adelantándose asidos de la mano y presentándose á*

MARIA y VICTOR.)
reconciliados ya,
alegre enhorabuena
y plácemes os dán.

CAPITAN. Se casan todos! Brabo!
(*Mirando á unos y á otros.*)
Ya estoy aqui de mas.
Adios, niñas hermosas,
memoria conservad
de aqueste que os saluda,
gallardo Capitan.
(*Volviéndose á su compañía.*)
Tambor, tu claro redobl ar
suene ya:
en pos de ti la militar
hueste vá.
Enciende al bélico rumor
su valor,
y corra al campo del honor
con ardor.
Todos.

CAPITAN. CORO, *acompañado de los tambores.*
Tambor tu claro redoblar
suene ya,
en pos de ti la militar
hueste vá.
etc., etc.

CAE EL TELON.

FIN DE LA ZARZUELA.

en el que se incluyen normas para las r
locales, estimo de gran utilidad para ust
to de la obra nueva, premiada por el A
Madrid, "Ordenación financiera de los A
de que es autor el competente e ilustrad
ciado de Hacienda del Ayuntamiento Ma
canor Puga.

La obra está avalorada con un brill
ilustre exministro el

ILMO. SR. D. ANGEL OSSORIO Y

Si, como creo, le interesa la obra, dí
con su pedido y le será remitido a vuelta
ficado, mediante el envío por Giro Posta

De usted afectísimo s. s.,

q. e.

casa:
e de San Cristóbal, núm. 2, Librería.—Madrid.

Librería PUGA
5 PAZ 5
Madrid

PUEDE-VENDESE EN LA
LIBRERIA DE PUGA
5, PAZ, 5 MADRID